

HOMBRES. LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS



FASCICULO II



DEVOCION ALCAZAREÑA

La procesión de Jesús cruza por el
Altozano el día de Viernes Santo,
después de salir de San Francisco.

Se aprecia una diferencia notable
en las personas, con relación al
momento en que lo vimos salir de
la Trinidad, en el primer fascículo
de esta obra. * * * * *

HOMBRES. LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS

Mes de Septiembre del año 1953	PUBLICACIONES DE LA FUNDACION MAZUECOS DE ALCAZAR DE SAN JUAN	FASCICULO SEGUNDO
-----------------------------------	--	----------------------

DEDICATORIA

El excelente alcazareño Ilmo. Sr. D. Antonio Galera Paniagua, que es uno de los que figuran en el grupo de alumnos de la escuela de D. Cesáreo, publicado en el fascículo anterior, esperaba con verdadera ilusión la aparición de estos cuadernillos. Le prometimos que no sería el último en conocerlos y ya que no podemos enviárselos, séanos permitido dedicar este en su memoria en tanto que llega el momento de destacar su recuerdo como alcazareño que debe figurar aquí por derecho propio.

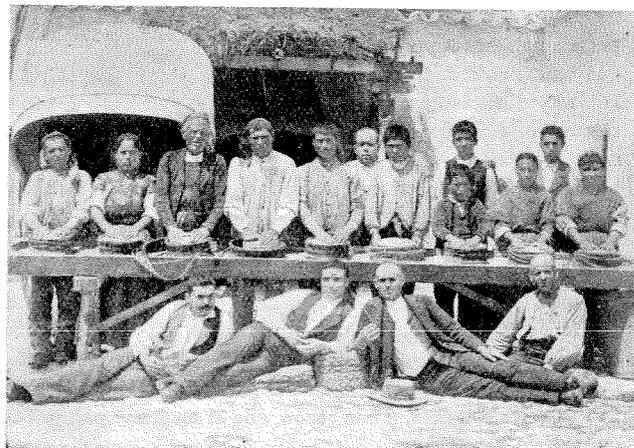
Productos de la tierra

LOS PASTORES HACIENDO EL QUESO

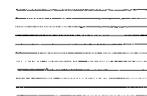
Aun no conociendo a fondo estos problemas, hay que suponer que con ese proceder, en la que sería suceda como en la bodega; que la desigualdad sea la regla; la desigualdad y también los defectos y las enfermedades de los productos elaborados que tantos perjuicios causan a nuestra economía.

Cuando casualmente coinciden todos los elementos favorables, sale un queso tan rico que se ha hecho famoso en el mundo entero. Lo extraño es que no se haya industrializado su fabricación, pues aun hoy, que ha decaído mucho nuestra ganadería, se elaboran en Alcázar alrededor de 80.000 kilogramos de queso, según los datos de Sánchez López, producto de unas 12.000 ovejas

En la fotografía que ofrecemos aparece la familia de Fernández del Rincón haciendo el queso, con los rodetes de pleita ya repletos. Es una gran mesa quesera, como puede apreciarse, en la que se elaboraban productos de calidad dentro del empirismo corriente.



La Plaza de Alcázar y su evolución



En el primer fascículo de esta obra quedó reflejada la transformación que el vecindario fué haciendo poco a poco en la fisonomía de la Plaza, según lo iban demandando los cambios de la vida, los gustos y las posibilidades de cada cual.

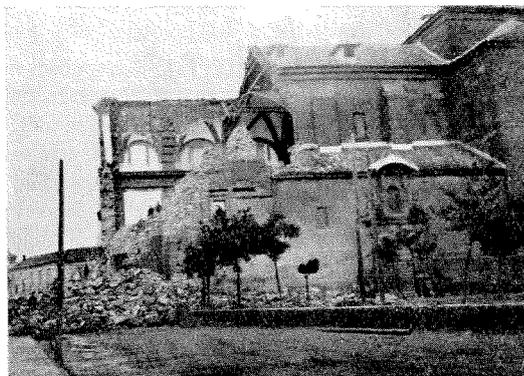
Desde el principio del siglo en que vivimos, las modificaciones se mostraron más activas y al profundo cambio que supuso la desaparición de la Posada, de los rincones del Catre y de Leña, de los Portales, de las Pasaeras y del Arco, hay que agregar la sustitución de algunas casas por otras de nueva planta y sobre todo la acción del tiempo, abreviada por la piqueta, en las construcciones más típicas y fundamentales del recinto; Santa Quiteria, el Ayuntamiento, la casa de Pantoja, etc.

Ofrecemos las fotografías que con las publicadas anteriormente, darán siempre a los amantes del pueblo, una idea clara de cómo fué antes. Esto no impedirá que si encontramos nuevos detalles dignos de conservación, los consignemos en las publicaciones que han de seguir.



*H*asta que se hundió... sin remedio!

Un dato curioso y demostrativo de la indolencia alcazareña, lo constituye la prolongada amenaza de hundimiento de la torre de Santa Quiteria, tomada en consideración diariamente por los vecinos de la calle y por las numerosas personas que tenían que cruzar el boquete a todas horas imprescindiblemente y que siempre miraban recelosas hacia arriba haciéndose la misma consideración: «Un día nos aplastará ésto». De cuando en cuando se removían las aguas mansas de la ciudad entera con la caída estruendosa de alguna de las enormes piedras que formaban el hastial de la Iglesia y que milagrosamente no hundía ninguna casa inmediata ni despenaba a viandante alguno. Varias de estas piedras retumbaron tanto que obligaron a poner hitos para impedir el paso de los carros, pues se temía, y con razón, que el simple



Vista exterior de Santa Quiteria, tomada desde la glorietta el día que se hundió la torre.

trepidar producido por el paso de estos vehículos determinaría la caída de la torre. Pero si guieron desprendiéndose piedras que no se quitaban del paso y se pusieron como hitos después. La inclinación de la pared, se hizo tan alarmante, que la apuntalaron y por fin, se hundió la noche del 7 de Mayo de 1921, a las diez y media, después de veinte años de amenazante ruina y de consideraciones generales sobre su peligro. Los vecinos de enfrente no se movieron



Vista interior tomada desde el Altar Mayor, el mismo día del hundimiento.

de sus casas ni sufrieron más que el susto consiguiente y algún leve deterioro en sus fincas. Solamente resultó lesionado un mozalbeta que volvía de ronda y fué alcanzado a mucha distancia por una piedra que lo hirió en un talón. La Providencia evitó una hecatombe y los vecinos pudieron seguir entregados a sus consideraciones habituales y para que nada escapase al favor ni quedara doloroso recuerdo del incomprensible abandono, aquel lesionado tuvo el tétanos y se curó, asistido por el prestigioso médico D. Rafael Bonardell, de grata memoria.

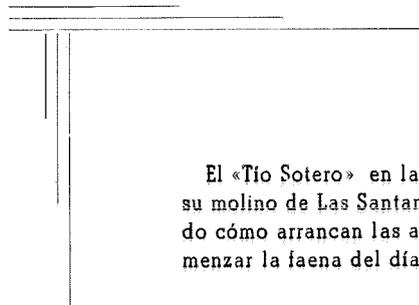
Las dos fotografías que reproducimos demuestran la magnitud del suceso y la forma en que amaneció la Iglesia ese día.

D. Enrique Manzaneque, que aún vivía y

que era uno de los alcazareños que cruzaban constantemente el boquete bajo la terrible amenaza del hundimiento, puso en este día una nota adicional a sus apuntes históricos para consignar la consternación pública por el suceso.

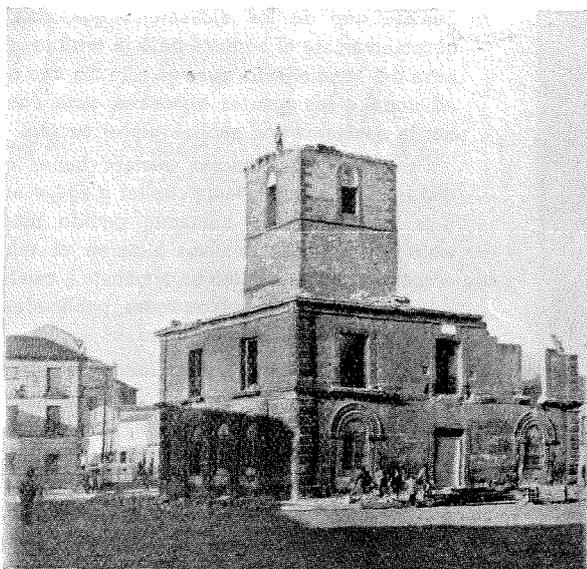
En sus referencias declara haber oído que la torre hundida tenía capitel y aguja antes y se desplomó y no habiendo podido reconstruirla por falta de recursos hicieron el tejado con el que se la conoció últimamente y que figura en las fotografías más antiguas, publicadas en el primer fascículo de esta obra.

El recuerdo de Santa Quiteria quedó grabado en nuestra memoria con el de los dos hombres que mas veíamos entrar y salir en ella mientras jugábamos en la glorieta: el párroco D. Leopoldo Jaén y Gregorio, el ciego, ambos bien metidos en carnes y de excelente salud. El cura Jaén era un gran tipo y muy cuidadoso de su persona. Solo recordamos la prestancia con que iba por la calle y cuando entraba en el patio de la Millana (casa de su hermano D. Vicente, donde vivía) su figura se recortaba en el fondo de la yedra como la de un personaje bíblico en un palacio oriental. Ya no ha habido otro tan señorial. El recuerdo de Gregorio es inseparable del toque de ánimas, momento solemne atendido por él con exactitud matemática mientras vivió. Al dar la primera campanada del reloj de la Plaza empezaba él a tocar y cuando acababa cerraba parsimoniosamente la Iglesia y salía solo, lento, erguido, proyectando su figura un largo cono de sombra en la luz mortecina del boquete que con el silencio que quedaba en la Plaza una vez extinguido el eco del campanario producía miedo en los muchachos que salían corriendo hacia sus casas diciendo que venía el **pantasma**.



El «Tío Sotero» en la puerta de su molino de Las Santanillas, viendo cómo arrancan las aspas al comenzar la faena del día.





Última vista del Ayuntamiento, tomada al iniciarse su derribo.

VISTA POSTRERA DEL AYUNTAMIENTO

No se nos tachará de hiperbólicos porque calificuemos de histórica esta fotografía del Ayuntamiento, hecha al comienzo de su derribo en el mes de Octubre del año 1928.

Como puede verse, se trataba de una construcción sólida, de piedra de sillería; formando manzana entre las plazas donde se pone el mercado y la de la Fuente, cuyo lugar—el de la Fuente—ocupó luego la báscula municipal.

D. Enrique Manzaneque, Secretario del Municipio muchos años, refiere que en un principio no existió más que la torre, siendo el único local para todas las necesidades de la Corporación la pequeña sala de la media naranja, a la cual se subía por una escalera que estaba unida a la parte afuera del muro del Mediodía, pasándose a ella por un arco de mérito que había lodado en dicho muro. Al edificio se entraba por la puerta que daba al Norte, (en nuestros días la del cuarto del peso).

En ninguna parte halló la fecha en que se construyó la torre, pero el año 1602, obligado por las necesidades, el Ayuntamiento solicitó y

obtuvo autorización para ampliar la construcción, haciéndose los dos salones laterales a la torre y el del Mediodía. La entrada y la escalera, oscura y áspera, siguieron en el mismo punto. La fecha de esta obra se grabó en el anillo de la media naranja con una inscripción que decía: Resdificose esta obra siendo Alcaldes de esta Villa los señores D. Andrés de Valdivieso y Francisco Díaz Maroto y Regidores Pedro de Saavedra, Francisco Márquez del Rincón, Francisco Pérez Marañón, el Licenciado Juan Pérez Cencerrado, Sebastián de Olivares, el Licenciado Pedro Vela Guerrero, Pedro López de Lara, Juan Fernández de la Ropa, Lope Alvarez de Lara y Antonio Fernández Pajares y Escribano Francisco López Almoquera—Año 1626—Los recursos para esta obra se obtuvieron del apro-

vechamiento de los terrenos de pastos, para cuya cobranza se autorizó al Ayuntamiento.

Desde esta época, estuvo el edificio en el mismo estado hasta 1890 en que se reparó el capitel de la torre y se compró el reloj que existe. Se hizo la hermosa escalera que se ha conocido—se cerraron los portales laterales poniendo rejas y ventanas y destinándolos a oficinas—Se hicieron las puertas de calle para la nueva entrada de la fachada del Mediodía. Se hizo una escalera nueva para la torre del reloj. Se puso el balcón del centro en la fachada del Mediodía y se repuso el mobiliario de todas las dependencias.

Este detalle del balcón de la fachada del Mediodía tiene importancia actual ante el vecindario, por su relación con el Castillo donde se han descubierto los mosaicos, pues el balcón sustituido había sido el balcón principal del Palacio, de donde se llevó al Ayuntamiento al destruirse aquel; era un balcón muy largo que llegaba, según dice D. Enrique, hasta los otros balcones de la misma fachada. Aprovecharemos esta alusión al castillo para dejar consignada por lo que valiere otra anotación de Manzaneque. Dice que él conoció otro torreón como el que hoy existe, que estaba situado en el ángulo que formaba el descubierto del Cementerio, (Como se sabe este Cementerio, llamado de San Juan, se sacó hace poco) que mira al Poniente y Me-

diodía, es decir, aproximadamente a la calle actual que va desde la Placeta de Palacio a la Carretera de Herencia, aunque con otra orientación. Afirma que oyó decir a vecinos muy ancianos, que conocieron restos de las caballerizas y otras obras de la histórica fortaleza. El solo conoció el Castillo actual cuando tenía las campanas de Santa María y la Capilla de la misma construcción que se destinó al Cementerio de San Juan; es decir, lo que hemos conocido nosotros, aunque, naturalmente, más desmoronado que en su época.

El 1897, se puso el balcón del Poniente, con lo que se situó el edificio dentro del siglo que corre, siendo ya conocidos de todos los cambios

de la casa en la forma que puntualizamos en nuestro primer fascículo, hasta el momento posterior que nos demuestra la fotografía que reproducimos,

Como todos los edificios públicos y de larga existencia, su figura recuerda muchos acontecimientos de la vida que siempre se evocan con sentimiento, por eso se lamenta tanto la desaparición de estas construcciones, aunque se considere imprescindible y aún los mismos que vieron su derribo con regocijo no hay duda que contemplarán esta fotografía con cierta pena, por ser la última forma de aquella casa a la que estuvo ligada la vida de todos durante siglos.

OTRAS BAJAS

Recientemente han desaparecido dos casas típicas en el recinto inmenso de la Plaza. La de la Niña, en la entrada del boquete y la de Rojas, en la Plaza misma; antiguas casas señoriales de grandes portadas un tanto abatidas por el peso enorme de sus escudos nobiliarios.

Reproducimos hoy la vista de la de Rojas —últimamente de Pantoja.— Otro día publicaremos las diversas puertas notables de Alcázar, también llamadas a desaparecer y que a nuestro juicio merecen archivar como recuerdos de otros tiempos cuya adjetivación de mejores o peores será fijada por el futuro.



Fachada de la casa de Pantoja, en la Plaza.



Una sartén de carne frita con ajos y una lebrilla de zurra, se ha hecho siempre en cualquier parte, sirviendo de provechoso y honesto esparcimiento a todas las edades, y un día de San Marcos, se hicieron este grupo los sujetos filarmónicos que figuran en él: Ángel Puebla, Paco Manzaneque, Ignacio Santos, Eugenio Arias y Gerardo el marmolista, y para darles higa se lo mandaron respaldado a Bonardell, Eulogio Quintanilla y Escobar, que estaban estudiando en Madrid y ¡bastante hartos de los cocidos de la patrona!

Profesionales de la Medicina local



D. MANUEL

D. MANUEL MANZANEQUE TAPIA

Genio fuerte aunque contenido. Amor propio extraordinario. Buen criterio. Tenaz y ponderado ostentó durante 46 años el máximo prestigio médico del pueblo que recorrió a diario en una tartana mientras pudo sostenerse, pues estuvo visitando muchos años impedido por una hemiplegia sin poder sustraerse a la confianza que se tenía en él, pues como todo hombre prestigioso sintió el halago de la consideración pública que es aliento de vida y se sostiene con gusto aunque peligre la vida misma,

Fué muy aficionado a tocar la guitarra, como todos sus hermanos, aunque ninguno le igualó en la perfección de este arte.

Se recuerda que siendo estudiante y estando de broma y sin dinero con los compañeros de hospedaje, se bajaron a la Plaza de Celenque, de Madrid, se puso unas gafas negras y sentado en un taburete empezó a tocar, haciéndolo con tal primor que se formó un gran corro para escucharlo y recaudó en un momento lo necesario para continuar la broma.

En Alcázar fué visitado en diferentes ocasiones por el célebre concertista Tárrega y con motivo de estas visitas lució su excepcional competencia como guitarrista otra alcazareña recientemente fallecida y de gratísimo recuerdo para todos, Doña Joaquina Andújar, que tocaba mejor que Don Manuel y que hizo de este singular instrumento la ilusión de su vida. Dominaba la guitarra a la perfección y ejecutaba en ella un amplio repertorio de música clásica, con tanto gusto que, ultimamente, perdidas las facultades con la edad, se afligía cuando no podía ejecutar alguna partitura difícil y arrinconó las dos preciosas guitarras que tanto utilizó durante los 93 años de su existencia.

Don Manuel también fué fiel a la vihuela hasta última hora, aunque muy a la chita callando. Con otros solteros de su condición—alguno mozo por sagrado ministerio—se corrían sus bromas y como la opinión ha sido severa siempre aunque no siempre justa al juzgar las expansiones naturales de las personas más o menos significadas, dolido tal vez de alguna hablilla incisiva, últimamente hasta se encerraba para entregarse a su afición favorita.

Recurso pueril en un hombre de su experiencia, harto de saber que en la vida rural no hay nada oculto y que las casas más silenciosas e impenetrables carecen de misterios para los comentaristas ociosos dedicados siempre a la observación y al análisis de los más mínimos detalles que se ofrezcan a su consideración. ¡Qué no dirían de las notas armónicas de la guitarra de D. Manuel tañida por él tan sigilosamente!

Murió soltero el 27 de Enero de 1926, habiendo nacido el 20 de Septiembre de 1856.

D. MAGDALENO GARCIA ALCAÑIZ Y NEGRILLO

Hombre activo, de juicio claro, de carácter enérgico y gran corazón que parecía luchar con la enfermedades a brazo partido.

Su nombre, popular, querido y respetado llena un largo período de vida médica alcazareña.

Nació el 22 de Julio de 1856. Se formó en el Hospital General, saturándose del ambiente creado por hombres de gran valía, exuberantes y ampulosos como corresponde a la época romántica cuyos rasgos iban muy bien con la penuria económica de este manchego.

Asiste a la transformación de la cirugía con las nuevas conquistas de la asepsia, la anestesia y la hemostasia, pero todavía estos métodos no han dado todo su fruto y al tomar sobre sí después la responsabilidad de las decisiones. D. Magdaleno que, con el manto de la arrogancia, cubría un espíritu débil, exactamente percibido por las mujeres del pueblo que lo expresaban diciendo que no era nadie, empuña el escalpelo con decisión pero no sin temblar, removiéndose a cada instante en su ánimo los recuerdos de los maestros. La seguridad técnica y la seguridad pronóstica son

En su entierro y después se comentaron mucho las previsiones que había tomado para que no lo enterraran vivo, sino después de bien comprobados los signos de muerte real, cuya observación y ejecución encomendó a su barbero Antonio Tejado, El Económico.

D. Magdaleno refunfuñaba, pero no hay duda que Manzaneque tenía algún mal recuerdo de los enterramientos precipitados en las epidemias coléricas que conoció. Y algo recordamos nosotros haber leído sobre el particular.

muy inciertas, quitando lucimiento a las actuaciones cuyos resultados no compensan la sobrecarga de preocupaciones y disgustos que llevan consigo.

Las circunstancias ambientales quitan a su voluntad los arrestos necesarios para volver a la escuela y seguir su camino verdadero, allanándose a gastar su vida en las atenciones del igualatorio, interviniendo también muy eficazmente en todas las obras de mejoramiento de Alcázar.



D. MAGDALENO

Visitaba en tartana como era uso y tuvo muchos años un caballo blanco que cuidaba con gran cariño. Al amanecer se le encontraba ya visitando diariamente por las afueras del lugar, descuidado en el atuendo y con botas de una pieza y larga puntera.

Amaba mucho a su pueblo y a sus paisanos, a los que trataba con energía paternal de la que nadie se resentía por el fondo de no-

bleza que había en sus reprimendas. Como «Estrella» se bastaba por sí solo para mantener el principio de autoridad y «encarrilar a los descarriados» evitándoles disgustos y quebrantos de toda índole con unas voces terribles que envolvían un cariño inmenso.

Murió soltero y retirado, el 18 de Julio de 1942.

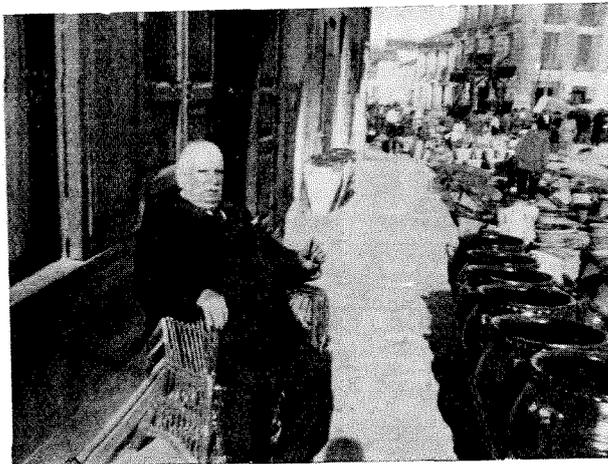
D. GONZALO FERNANDEZ-PINTADO Y MUÑOZ HORCAJADA

Había nacido en Quintanar de la Orden y ejerció algún tiempo en Villanueva del Arzobispo (Jaén), de donde vino a Alcázar, pasando aquí toda su vida profesional.

Pertenecía a la época de los diagnósticos meramente intuitivos, la época del ojo clínico—que no pasará nunca del todo—como factor decisivo en la observación médica y cuando entraba a las alcobas mandaba imperativamente abrir puertas y ventanas para ver la cara al enfermo y estarlo contemplando mientras se informaba de la evolución de la enfermedad, generalmente sin hacer ninguna otra exploración. Todos hacían lo mismo. De tarde en tarde se auscultaba a un enfermo que se veía muy grave aplicando el oído a su pecho. Y en la historia hay muchas anécdotas curiosas de aquellos juicios clínicos.

Se ha recordado muchos años el acto de Sañudo en el ejercicio de oposición a Cátedra que al llegar con el Tribunal y los contrincantes a la cabecera del enfermo emitió, rápido, su juicio, diciendo: «pulmoníaco, zapatero y cojo». Describió seguidamente los signos objetivos que apreciaba en el enfermo como tal pulmoníaco, justificando lo de zapatero por la localización de los callos en los dedos de las manos y lo de cojo porque tenía la muleta orilla de la cama. El acto acabó al instante en medio de un clamor admirativo, por lo bien que había recogido todos los detalles sin acercarse al enfermo.

Sánchez Pizjuan, personalidad robusta de la medicina andaluza, que tenía la clarividencia de su raza pero también sus defectos acrecentados, y se equivocaba muchísimo, soltó un día en circunstancias solemnes un diagnóstico que sorprendió a todo el mundo: entra un enfermo, saluda y el maestro dice: aneurisma aórtico, cosa



D. Gonzalo en la puerta de la botica ante el puesto de la alfarería moteña, el puesto típico de las crzas, cántaros, barreños y tinajas. La fotografía lleva una nota al dorso escrita de su puño y letra que dice: «Recuerdo del fin de feria de 1935, tomada en el sol por Carlitos». Se refiere a su hijo menor. Está hecha un año antes de su fallecimiento.

que se comprobó después detalladamente. Aquello dió bastante que hablar y luego se ha considerado fácil; naturalmente, después que la Fisiología ha ido abriendo huecos a la luz, pero en aquellos tiempos no se veía tan claro, por eso se reconocía mérito a la intuición.

Entre nosotros, D. Magdaleno fulminaba los diagnósticos entre imprecaciones y resoplidos ruidosos, mientras empuñaba la muñeca tomando el pulso, más atento al juicio que a los latidos del corazón, en profunda interrogación íntima, como preguntándose a sí mismo: ¿Qué tendrá éste? Las voces que daba, más débiles en realidad cuanto más enérgicamente pronunciadas; «Saca la lengua», «estífrate», eran dichas en un tono de mando cuyo significado real podría traducirse como ordenando: «Dime lo que te pasa, no me engañes»; y meditativamente, como hablando consigo mismo, moviendo la cabeza y ante la gente que lo contemplaba medrosa decía, por ejemplo: «Vaya un pasmo que tiene éste». Y a partir de ese instante como si hubiera afianzado su juicio y tranquilizado su conciencia, salía de su intimidad, se ponía en contacto con el ambiente y empezaba a ordenar.

D. Leoncio Raboso, que revestía de gran solemnidad sus visitas, salía filosofando, dejando un enfermo agudo profundamente afectado y diciendo que tenía un **causón**. Acierto evidente el de poner la causa en aumentativo, porque no solían acabar bien y porque de alguna forma había que llamar aquellos cuadros, pues la gente no se avenía ni se aviene a que no le den un nombre, aunque no siempre sea propio ni comprendido.

Manzanque usaba el fonendoscopio grande de Bianchi, como D. Vicente Moraleda y marcaba agudamente con el dedo donde estaba el mal y la gente se quedaba sobrecogida pensando lo que habría percibido D. Manuel.

D. Gonzalo era hombre despejado y certero en sus juicios, que se esforzó mucho por asimilarse los conocimientos de su época, hasta el punto que al final de su vida repetía sin interrupción largos párrafos del texto de Química que le hizo sufrir mucho y no digamos del latín, que recordaba perfectamente.

Circunstancias familiares le hicieron abandonar la profesión antes de tiempo y consagrarse a la Farmacia, llevando la de su hijo D. Manuel en la Plaza, última etapa de su vida que to-



D. GONZALO, presente en el puesto de la porcelana que se situaba a la puerta de la botica.

dos recordarán, pues era inexcusable su presencia en la puerta los días de buena temperatura.

Ofrecemos dos fotografías en las que está que ni pintado y que al mismo tiempo son dos estampas típicas de la Plaza.

D. ENRIQUE FERNANDEZ

Hombre fino en el trato y finísimo en la figura, alto, muy delgado y derecho, bien vestido siempre y cortés en todo momento. Tenía la distinción y la esbeltez de las palmeras tropicales. No en balde había nacido en La Habana el 24 de Mayo de 1858, de donde le venía indudablemente la dulzura de carácter que no se agrió, por lo menos visiblemente, con el ejercicio de la Medicina.

El año 1903, el día 27 de Diciembre, estuvo en Alcázar D. Nicolás Salmerón, cuya visita constituyó un acontecimiento extraordinario y



D. ENRIQUE

la Junta Municipal acordó que se alojara en casa de D. Enrique Fernández, como así se hizo. Era con D. Román Olivares, el médico más medido en sociedad.

Nosotros le conocimos de médico de la Estación.

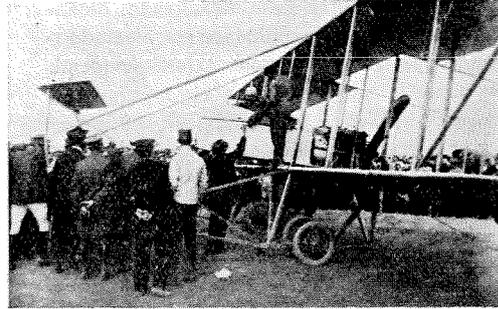
Fué el primero que cambió la tartana por la berlina para visitar, demostrando la delicadeza de sus gustos, porque entonces todavía no había desterrado el automóvil el uso de los **simones** en Madrid y no eran estos tan fáciles de adquirir, como lo fueron después.

Con esas cualidades y siendo la Medicina una profesión ruda y pobre no es de extrañar que no se sintiera muy compenetrado con el arte que no obstante ejerció toda su vida y apegado como el que más a los sistemas de la época que nadie modificó.

El cargo de la Estación, más bien burocrático que técnico, era muy adecuado para un hombre de sus condiciones influyéndose favorablemente entre sí el cargo y la persona.

Su paso por la vida, al finalizar el 3 de Noviembre de 1921, dejó una estela de bondadosa distinción.

Eulogio Sánchez-
Mateos, Palomares,
"ESTRELLA"



«Estrella» en «La Veguilla», dando la bienvenida, como Alcalde, a los aviadores.

Uno de los muchos alcazareños que «se metieron en la Plaza» abandonando sus oficios primitivos y que dentro de ella se ocupaban de la correduría, de los consumos o del rabiche. Pero como en todas las cosas el sitio de ocupación es lo de menos y lo más las condiciones del hombre y «Estrella» las tenía excelentes para estar en la Plaza y para algo más, por eso fué Alcalde muchos años, teniendo al pueblo tan satisfecho como a los que acudían a él como corredor.

Era un hombre llano, de carácter abierto, seco y «recalcao» al andar. Tenía una pequeña cicatriz en la frente de forma estrellada, que fué

el origen del sobrenombre con que se le distinguía. Conocía a sus paisanos y la realidad con el golpe de vista propio del que ha cazado muchas liebres. Veía a lo lejos sin equivocarse y desde cerca cualquier leve huella le indicaba el rastro.

Era alcazareño por los cuatro costados y la palabra **leche**, tan lugareña, no se caía de sus labios.

La garrota blanca fué su bastón de mando, puede decirse que su arma y su blasón, porque todo lo demás lo llevaba él dentro. La garrota, acompañando al brazo y al cuerpo al accionar, en puras apariencias, servía para indicar a los ofuscados que les convenía hacer caso a Eulogio.

Se pasaba el día y la noche en funciones de Alcalde y a cualquier hora y en cualquier



Pocos reconocerán a «Estrella» en esta fotografía. ¿Por qué se pondría ese día tan elegante, siendo que sus compañeros de Ayuntamiento aparecen tal como iban siempre?

hora y en cualquier parte se le encontraba dispuesto a servir sin dilaciones al último vecino. No sosegaba y tenía tanta confianza en sí mismo y en Alcázar, que no quería guardias ni serenos, porque era más gasto y más trabajo, pues tenía que vigilarlos a ellos también.

El bichejo de la política se le metió hasta los tuétanos, como a casi todos los que intervienen en ella, y no se avenía a estar sin el cargo. Su desgraciado fin deja una nota de amargura y excecicismo sobre la ingratitud de los pueblos y la maldad de las gentes.

Cumplimentó muchas veces al Rey a su paso por la Estación. Acerca de los términos de estos saludos se ha fantaseado tanto que cada uno lo cuenta a su manera, pero en el fondo hay una cosa cierta y ejemplar; la espontánea naturalidad del Alcalde, que fué reconocida y correspondida por S. M. que mandó a «La Cantera», prima hermana de «Estrella», un nombramiento de proveedora de la Real Casa por las exquisitas tortas con que le obsequiaba Eulogio a su paso por Alcázar.



Aquí es donde está «Estrella» en todo lo suyo. Lástima que esté sentado. El gesto de su cara que está hablando y fuerte, con el puro en la boca. El sombrero de alas caídas. La garrota empuñada en la mano derecha y el galgo abrazado con la izquierda, nos lo muestran tal cual era en su madurez, con la figura que recordarán todos los alcázareños.

Durante su mando se hicieron muchas obras, quedando como permanentes la urbanización de las afueras, las Escuelas de la Plaza y las del Santo y la Glorieta del Arenal, en cuya inauguración corrió el zurra a caño libre como nunca.



¿Qué paso se dará en Alcázar, en el que no se tropiece con la Estación? Sin embargo cuesta mucho trabajo encontrar vistas de su aspecto antiguo. Pero como el hombre siempre deja algo por donde pasa, un buen día, cierto viajero encontró al portero de la Estación tanto parecido con su padre, que le hizo esta fotografía y se la mandó, gracias a lo cual tenemos esta vista de la antigua entrada, cuando estaba en el rincón de los Pellejeros.

La Compañía siempre acogió a sus mutilados ocupándolos en trabajos pasivos, y los cojos que cuidaban de la portería, eran muy populares en Alcázar.

El que aparece aquí es Francisco Lizcano Vaquero, conocido por «El Cojo Talán», al que cogió el tren siendo guarda agujas en Córdoba. Era un hombre de estatura media, fuerte, de maneras expeditivas que procuraba armonizar el cumplimiento de las órdenes de arriba con la necesidad o el gusto de las gentes para entrar en la Estación.

Los chicos lo recordamos, aunque brusco y obstinado, de buen carácter, por contraste con el otro cojo que tenía distinto genio. Claro que, además tenía muchos hijos, poco sueldo, la cojera y la lucha con el público. En fin, que no le faltaban motivos para el mal humor que hacía sobresalir la buena pasta de Francisco, que murió el 13 de Enero de 1912 a los 76 años de edad, después de haber sido uno de los primeros empleados de la Compañía en esta población.

El pianista local Pepe Belmonte, el Casino, el Pueblo...

Helo aquí, con el piano de cola que compró el Casino por 3000 pesetas para que él lo tocara por el gusto con que se le escuchaba en sus diarias interpretaciones a la hora del café, cuando era precepto tan inexcusable para los señores tomarlo diariamente, que salían de sus casas en todo tiempo con el bocado en la boca en dirección al Casino.

Se recuerda el pueblo de entonces con un aspecto especial, pues no solamente ha cambiado la población y las costumbres, ha cambiado hasta el clima y casi todo en sentido favorable, hay que reconocerlo.

La Plaza de entonces, a pesar de ser más recogida, era intransitable; en invierno, por el barro, en el verano, por el sol y en todo tiempo, por el aire que, o bien cortaba de frío o nos envolvía en remolinos de polvo y papeles sucios, impidiendo la respiración. Las puertas de los establecimientos estaban siempre sucias, por no poderse tener limpias, resquebrajadas y calcinadas y las personas que se estacionaban allí, sobre todo en los portales, no ofrecían mejor aspecto.

Quien lo haya experimentado puede aun reavivar en su espíritu la sensación que daba la ciudad de estar deshabitada, sobre todo por las siestas, que se podía recorrer medio pueblo sin encontrar a una sola persona. Había un silencio de tumba, en el que la campana del reloj adquiría una resonancia fatídica, con un eco amedrentador e inacabable. En los salones del Casino, inmensos y entarimados, tenían los pasos el mismo lúgubre sonido en las horas de menor concurren-



cia. La quietud era absoluta. La luz mortecina. El tedio y el abandono se sentían con una pesadez tan abrumadora, que no quedaba más salida que la del sueño y muchas veces la gente roncaba con toda tranquilidad en la mesa de juego o en el corro de la estufa.

El momento de mediodía era más animado y entonces era cuando Belmonte actuaba con entu-

siasmo y lucimiento, haciéndose aplaudir.

Procedente de una familia de ferroviarios, fué un buen ajustador mecánico en el taller de Montesinos, el suegro de Pablete, haciendo trabajos que aun se recuerdan por su precisión, pero su afición por la música fué tanta — caso singular en Alcázar — que lo dejó todo por ella, a la que vivió consagrado el resto de su vida. Solo otro caso recordamos como el suyo, el del Cantero, que fué impresor y también dejó el oficio por la música. En los demás aficionados, la consecuencia fué la contraria: abandonaron el arte por su poco rendimiento, (Belmonte, con su categoría, cobraba una cincuenta por dos actuaciones diarias y por las lecciones particulares un duro mensual) y la falta de apoyo. En la realidad hay que interpretar el hecho como falta de aptitudes artísticas y de vocación; si se ha de considerar que el hombre sea un producto del ambiente, hay que reconocer que la tierra no dá más de sí.

El iniciador de Belmonte fué «Zampatorras», que debía tener aptitudes de maestro, porque hizo escuela. Severino, el de Cosme, carretero, se destacó mucho también, y dejó el oficio, aunque después tuvo que hacerse ayudante del Sr. Bernardo.

Belmonte estuvo bastantes años en Linares. Linares era entonces una plaza fuerte en el cante y el baile y allí fué donde realmente se hizo maestro, utilizando su abundante preparación musical, acompañando a los artistas más célebres de la época, que se lo disputaban por la facilidad con que repentizaba sus tonadillas, sin ensayos previos y alguna como «Dora la Cordobesita» se lo quiso llevar para actuar exclusivamente con él.

Tanto él como Severino—los dos discípulos más destacados de Zampatorras—muri-

ron jóvenes. Belmonte—el maestro Belmonte— el 25 de Febrero del año 1931, de una hemorragia de estómago, y Severino mucho antes. Fueron dos buenazos que sintieron la ilusión del arte y sacrificaron por él la buena posición que podían haber tenido si hubieran seguido las orientaciones de sus padres, pero como no sólo de pan vive el hombre, ellos gozaron cuanto pudieron con su afición y si vivieron más modestamente lo hicieron a gusto en honor y gloria del arte y de su pueblo, que sin ellos apenas si podría exhibir la más humilde representación musical.

D. JUAN JOSE BARCO "ZAMPATORRAS"

Nos sirve de satisfacción poder dejar constancia fotográfica de este buen músico alcazareño que fué D. Juan José Barco, al que se conocía por el sobrenombre de «Zampatorras» gran organista y sacristán de Santa Quiteria, iniciador y formador de casi todos los aficionados locales al divino arte.

Su nombre va unido en el recuerdo de los menesteres eclesiásticos al de otro hijo del pueblo: Escalona.



Por entonces, los sacerdotes, como los médicos, eran de dos clases: de carrera lata y corta. D. Valentín Escalona era de carrera corta y escasa capacidad. La gente lo definió cabalmente con un apodo gráfico: «El Ministrillo». No se le consideró un Ministro del Señor con todas las de la ley, sino un ministro en pegueño, un «Ministrillo» y «Ministrilla» fué después toda su familia.

Estuvo sin cargo, agregado a la Parroquia de Santa Quiteria y compartió con Barco las tareas musicales en los coros y funciones de todo orden.

* * *



La afición a la caza tuvo siempre en el pueblo un grupo numeroso de cultivadores. Entre los de la época a que nos venimos refiriendo, destaca Paco Espinosa, escopeta segurísima, vista de lince y piernas de alambre acorado, que aparece aquí con dos de sus hijos preparando el arroz sin separarse de la escopeta y el perro.

Tres hombres célebres

Cierta alcazareña que pasó una vida de grandes trabajos por tener un marido que hacía todos los milagros empinando el codo, se dolía graciosamente de sus apuros y de la nombradía de otros y decía:

«Tres hombres célebres
hay en Alcázar:
José María el de los papeles,
José María el de la diaria
y Daniel el del agua.»



JOSE MARIA ESCRIBANO CASERO

EL DE LOS PAPELES

Procedía del gremio de zapateros que tanto lustre dió al tipismo alcazareño, pues de él salieron los mejores pájaros lugareros para llevar la vida en broma. De cada uno decían todos los demás que era muy malo, aludiendo a las trastadas que urdía.

José María tuvo a su cargo el reparto de los periódicos a domicilio desde que se iniciaron. A última hora se mostraba harto de los pepeles, que tiraba airadamente contra el suelo cuando llegaba a ciertos rincones donde estaban tomando las once. Se templaba un poco y seguía con su obligación, que cumplió puntualmente toda su vida.

Le echaba las cortezas de limón al zurra con gran arte, pero si metía el bigote en el vaso se originaban protestas. Los zapateros no perdonaban ni una.

Murió el 28 de Junio de 1928 y había nacido el 1860.



JOSE MARIA JUSTO

EL DE LA DIARIA

Hombrer respetuoso, de carácter abierto, fiel y servicial que sostuvo durante cuarenta años la comunicación diaria con Criptana y otros pueblos de la Comarca, llevando múltiples encargos y viajeros, a los que amenizaba el camino con canciones de actualidad.

Gozó de gran popularidad y de

la confianza de propios y extraños que encontraban en él un medio seguro, cómodo y económico de resolver muchos problemas de necesidad para los que resultaban insuficientes los servicios del ferrocarril.

Alcázar le debe la gratitud de que contribuyera con su trabajo a extender el buen nombre de la ciudad hasta en el extranjero, pues la que aparece en la fotografía dentro de la tartana que cruza el paso a nivel de Criptana, es una inglesa que iba recorriendo los caminos de D. Quijote.

Las casas comerciales de fuera tuvieron en la diaria un auxiliar utilísimo, y las de Alcázar vieron siempre favorecido con ella el transporte de sus artículos y la llegada de clientela.

Su fallecimiento ocurrió el día 10 de Diciembre de 1933. Había nacido el 3 de Noviembre de 1860.

DANIEL CAMPO BARRILERO

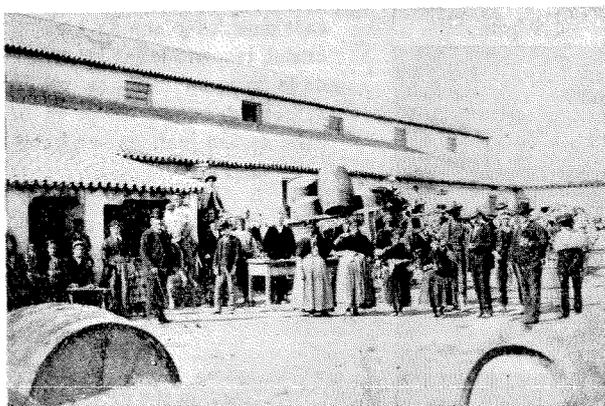
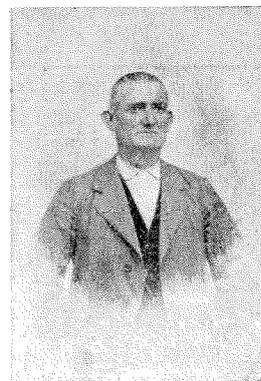
EL DEL AGUA

Como el de los anteriores, el recuerdo de Daniel va fuertemente unido al de nuestra primera infancia, por ser él quien nos proveía de agua para beber y no dejamos de tratarle ya hasta su muerte, también como a los otros.

De chicos le veíamos como a un hombre grande, de rasgos angulosos muy pronunciados, boca amplia y con pocos dientes, color saludable y buen humor constante. Cuando llamaba corríamos a abrirle la puerta porque siempre nos hacía algo para reír. Esto demuestra lo bondadoso que era.

Con la traida de las aguas hizo crisis su oficio, pero no se achicó. Cambió el rumbo de sus actividades, trabajó más que antes y logró el premio merecido situándose muy bien en el negocio de carbones cuya necesidad local percibió claramente antes que nadie.

¡Fué un hombre bueno y de provecho Daniell!



He aquí una antigua fotografía de la bodega de Zulaica, en la que se ve al fundador de la casa con sombrero hongo y bastón. Fué uno de los que iniciaron la elaboración de vinos en gran escala en Alcázar. El primero fué el Marqués de Mudela el año 1867, en la espléndida bodega donde después se han instalado los Talleres Devis.

Refiere Manzaneque, que aquel año hizo vino pagando la uva a 75 céntimos la arroba. Había en todo el Término de quince a veinte mil cepas.

El Marqués, aparte de contribuir como Zulaica a engrandecer nuestra economía, dió un alto ejemplo de buena fabricación y crianza de caldos, que es lástima no haya arraigado y prosperado en nuestro pueblo, pues seguramente sería hoy uno de los primeros de España.



Justo Angora Casarrubios y su hermano Lucio, con los embutidos y el saquillo de los garbanzos, ante el objetivo fotográfico.



La arriería

Del numeroso grupo de alcazamerío ambulante en momentos de transición primeros tiempos de la vía férrea, hemos reunido sin embargo, constituye una demostración por

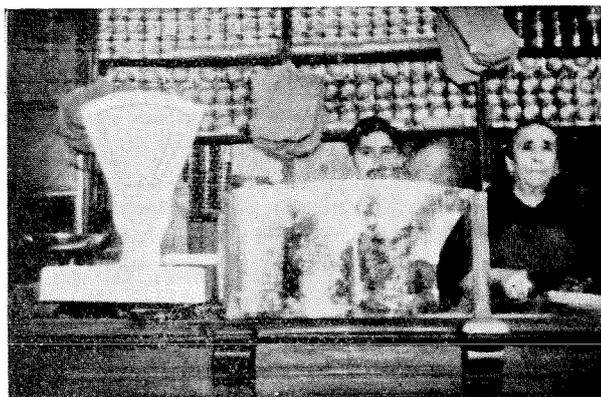
Los arrieros o trajinantes, como tal una influencia positiva y apreciable, no solo en las transacciones que cada uno traía de los puntos que visitaba. Casi todos se dirigían al Sur de España pasaban de Madrid, porque la coronada villa era el primer orden, que se pierden en él.

Esta es la razón de que nuestros arrieros con sombrero ancho, chaquetilla corta y pantalón ancho, que trabajosamente supieron crear una posición que

Las mujeres colaboraban en las actividades de su casa, dando salida a los géneros que se vendían: queso, aceite, garbanzos, judías, embutidos, etc.

Algunas de estas mujeres se destacaron: la «Lázara del «tío Leña», esposa de Cayetano» y la «Cayeta». Una de esas mujeres creadoras de riqueza a través de su comercio, merecieron el debido tributo de respeto, de cariño y de admiración.

No faltó entre estas mujeres la que más destacó: esa fue «la Escobara». Su enfoque comercial y desde el principio atendió con preferencia a los trastos de casa: baúles, cómodas, camas, sillas y mesas, que formaban el ajuar corriente de la mayoría de las gentes y con la carga de esos muebles y alguna loza y cristal, recorrió todas las ferias de la comarca mientras vivió. La recordamos de chicos en la calle de San Juan, en una habi-



La Lázara en el mostrador de la «Tienda Chica». Se ve que está ahí por cumplir. Cuando estaba de verdad, que fue mientras pudo, llenaba toda la tienda.

Cayeta
buena
lo repr
por lo

local

reños que se dedicaron a la arriería representando el comercio entre los carros al camino de antes del ferrocarril y los pueblos, de momento, este reducido grupo de fotografías, que se puede ver en este aspecto de la vida de entonces.

«Bien se llamaban, con su constante ir y venir, ejercieron su comercio en la plaza de Alcázar, sino en la vida local, con las aporrecas que frecuentaba y que los hacía cambiar hasta de indumentaria. Pocos y pocas veces hacia Levante. Hacia el Norte no fue siempre para la vida alcazareña como el mar para los

arrieros, que iniciaron su trajín ataviados de manchegos, volantes y bufandas de buen burgués andaluz, muy en armonía con la vida local.

«Las tiendas comerciales, unas con tienda abierta y otras donde se traía el hombre y agenciando los que había de llevarse: carne, aceite, etc.»

«Con mucho en su actuación, como la tía Vicenta de «Quijano», que aún vive y quiera Dios que por muchos años: cosas que hay que recordar siempre como ejemplares y fuente de admiración.

«Se convierte en personaje principal y se hace ella la arriería, como el de «Tello», el de los garrotes, era hacia Levanta-

ción llena de baúles mundos, entonces de moda, sustituyendo a las arcas que había en todas las casas. No había tienda ni hacía falta. Como la Encarnación, la de la lonja, madre de Luis Sierra, en la Cruz Verde, y otras más, lo arreglaban todo por la puerta de la calle y vendían muchísimo, ¡vaya si vendían!»



«Don Fuentetaja tuvo el acierto y el gusto de hacerse esta fotografía que representa en su mocedad, tal cual iba a los pueblos vendiendo su sabrosa mercancía.»

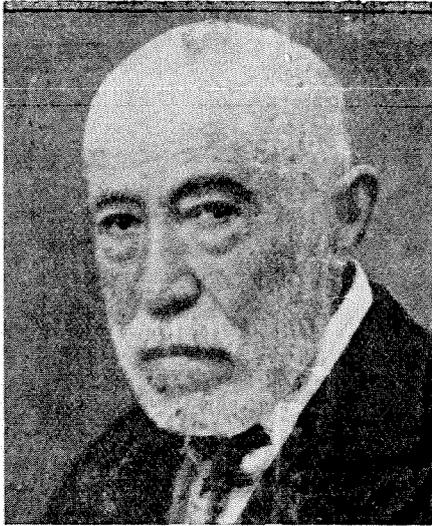


Hermosa fotografía de Paco Paniagua con su madre y hermanos, en Sevilla. Ya no existía Pablo.



«La Escobara» (Concepción Angora Molina) con la bolsa de los cuartos en actitud que parece sonarla para que se vayan detrás los parroquianos como las gallinas van detrás de quien lleva la comida.»





El pintor Angel Lizcano

EL PINTOR LIZCANO

El distinguido pintor alcazareño, restaurador de la pintura del Museo de Arte Moderno y de la Colección Lázaro, Eduardo Santos Murillo, que ha heredado muchos rasgos del romanticismo aunque amortiguados por la dureza del momento en que vive, se ha interesado mucho por la marcha de esta publicación siempre que hemos coincidido con él en diversas bibliotecas de Madrid, hasta el punto de haberse tomado el trabajo de reunir personalmente todos los datos referentes a la vida y obras de varios artistas notables y sobre todo del pintor Lizcano. Esta labor generosa hecha en honor de Alcázar, es muy de agradecer, aunque solo puedan valorarla los que saben cuanto supone de paciencia, quebrantos, preparación y amor desinteresado a la tierra natal el realizar estos trabajos.

Es de estricta justicia hacer constar públicamente esta aportación, cuyo contenido no nos hubiera sido fácil reunir sin el altruista esfuerzo de Santos Murillo, merecedor de la gratitud que le testimoniamos sumando al suyo, tan meritorio, nuestro modesto esfuerzo en homenaje al pueblo que nos vio nacer.

He aquí la nota biográfica de Angel Lizcano, escrita por nuestro querido amigo Santos Murillo.

Nació en Alcázar de San Juan, el 24 de Noviembre de 1846 y murió en 1929, con sus facultades mentales perturbadas, en Leganés.

Bachiller y alumno de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, fué pensionado en 1869 por el Marqués de Bedmar, obteniendo las siguientes recompensas en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes: en 1876, tercera medalla por su cuadro «Exposición de unos polichinelas»; en

Los que brí

1878, tercera medalla por «Cogida de un diestro», uno de los cuadros más hermosos que exhibe actualmente nuestro Museo Nacional de Arte Moderno; en 1881, segunda medalla con «Carlos II visitando el Monasterio de San Pedro de Cardeña»; y en 1887, segunda medalla por «Cervantes y sus Modelos», una de sus más bellas obras, con muchas figuras, que está en la Diputación Provincial de La Coruña.

Jacinto Alcántara, crítico de Arte de su época, hace de él el siguiente retrato:—Lizcano, que como digo antes está joven y fuerte, tiene ya setenta y tres años, si bien nadie le echaría más de cuarenta y cinco. Es manchego, bajito, recio, moreno descolorido, algo lampiño, mira con la misma inclinación de su sombrero echado hacia la izquierda, y da una impresión algo confusa como resultante de los extremos de timidez y de audacia que le dan carácter. Habla el castellano como un antiguo. Su voz velada, ligeramente nasal, es como de recitante juglaresco. Tiene cabeza y rostro de hombre alto, contornea los hombros como esforzado y se le supone al oírle el chambergo, la capa y la espada; hay que fijarse en él para convencerse de que va vestido como los demás. Lizcano nació pintor; poseyó la visión pictórica, sencillez, grandeza, espíritu, desde sus primeros ensayos, y su alma es de tan recia textura española, que tiene el brío, los matices y la plasticidad de nuestros grandes escritores y artistas del siglo XVII hasta Goya. Instintivamente Lizcano buscó su mundo en nuestros grandes libros, en nuestras Catedrales y Museos, en nuestras ciudades históricas, en ventas, mesones, figones, tendillas, plazuelas, castillos, páramos, caminos y villorrios. Ni una de sus pinceladas ha dejado de ser cálidamente expresiva de todo esto.

Y entre los títulos de sus numerosísimas obras,

En todas ocasiones ceñidas al tema siempre renovado de la vida española, figuran estos: «Una niña en la pradera del canal»; «Alcarreños jugando a los aipes»; «Baile en una posada de Alcalá»; «Procesión de Semana Santa en Camuñas»; «Horóscopo de don Alvaro de Luna»; «Boda en un pueblo de La Man-

ARTE FUERA

cha»; «Interior de una posada al amanecer»; «Una suerte de varas en la Plaza de Madrid»; «Recuerdos de Avila»; «Recuerdo de Toledo»; «D.^a Gimena pidiendo justicia contra el Cid, matador de su padre»; «El enano de palacio»; «Entrevista de Carlos V con Francisco Pizarro antes de partir para la conquista del Perú»; «El Manchego»; «Una vara de suerte en la Plaza de Madrid»; y otros muchísimos por el estilo, como dos elillas con temas del siglo XVIII que se exhiben actualmente en el Museo Nacional de Arte Moderno.

De tema religioso se pueden citar; uno que representa a Santa Teresa, cuyo paradero se ignora, «Historia de Santa Genoveva», «Un episodio de la vida de San Bartolomé» y «Santo Tomás de Villanueva dando limosna a los pobres», que es retablo de una capilla de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Consolación de los PP. Capuchinos en Madrid y que produce un vivo recuerdo de Goya.

Fué gran admirador y seguidor de Velázquez, y a Goya se asemeja tanto que algunos de sus cuadros figuran en Museos del extranjero como originales de Goya, sin que le haya guiado otro propósito al crearlos que el de su ingenua admiración. Pintó muchas obras con temas de la época de Carlos IV y Fernando VII.

Sus obras realizadas entre 1870 o 74 y 1887 alcanzan un gran mérito, pues son de tiempos de felicidad y relativa holgura económica en que trabajaba con verdadero gusto. Posteriormente su estilo fué sobrepasado en el favor del público por modernas corrientes estéticas venidas de Francia (pero algunas de ellas de raíz española) a las que él no se incorporó y como no tenía una clientela de retratos (hizo tres o cuatro en su vida, algunos de los cuales no llegó a terminar) y llegó con ciertos infortunios a ser proveedor de comerciantes saturando con su



Entrevista de Carlos V con Francisco Pizarro antes de salir para la conquista del Perú.
(Cuadro de Angel Lizcano, Exposición 1881).

gran facilidad de producción el exiguo mercado de entonces y teniendo que ceder a las exigencias de alguno de ellos hasta supeditar los elementos de su arte a las consecuencias de su negocio, trayendo todo esto como consecuencia una producción precipitada y cada vez de calidad inferior para vivir al día. Sin embargo hay una época posterior al 1890 en que se veía obligado a pintar al aire libre, por no tener donde, alcanzando estos cuadros «una utilización luminosa, decorativa y goyesca en sumo grado» (palabras del pintor R. Pulido).

Dice el mismo Pulido: «Sus obras, a pesar de ser excelentes, jamás lograron aquellas recompensas que en justicia se merecían. Vivió siempre pobremente, unas veces por ser mal administrador de su talento y otras por ser vilmente explotado.»

Como dibujante es también muy abundante su labor; además de colaborar en serias publicaciones periódicas de su época, entre ellas «La Lidia» y «La Ilustración Española y Americana», más de 800 dibujos para el editor de teatro Hernando (según el periodista Eduardo Núñez de Juan) habiendo ilustrado grandes obras literarias entre las que se cuentan las de D. Ramón de la Cruz y los Episodios Nacionales de Galdós, de quien dijo el mismo Lizcano

que a veces se encontraban ambos siquiera sin un cigarro. Esta situación no le impedía, sin embargo, (según el citado Alcántara) rechazar el encargo de una editorial inglesa de ilustrar una edición del Quijote mediante una espléndida renumeración.

Respecto a su infortunio, dice un periodista de aquellos tiempos: ¿Y qué es y en qué consiste la adversidad de Lizcano?

En la falta absoluta de arte para procurar que el mérito de sus obras le proporcione en correspondencia justa medios de vida.

En la candidez infantil, que lo entrega indefenso a las competencias sociales.

No aboga por sus obras ante jurados ni periodistas. Original por naturaleza, ha de ver que plagianos se le anticipen a recoger el fruto de su renombre. Sincero como todo el que produce para su satisfacción estética, odia los afeites y engaños con que el Arte moderno suele conquistar al inmenso vulgo. Denodado artista, es hombre inofensivo a quien nadie teme. Todo esto es la adversidad que anula y destruye a un gran artista.

¿Qué diríamos de quienes presenciaron la lucha entre un caballero indefenso y una banda pertrechada de toda clase de medios ofensivos, sin intervenir en favor del primero?

Con este ambiente periodístico y en ocasiones con duro y apremiante léxico, se sostuvieron campañas periodísticas solicitando para él una plaza en cualquiera de los organismos artísticos del Estado, con intervención de algunas destacadas personalidades de las letras: Octavio Picón, Cavia, Ortega Munilla... (estos dos últimos llevaron su protección al terreno personal en forma práctica y material) que no obtuvieron resultado. Gestiones directas tampoco la obtuvieron por su falta de interés y exceso de independencia.

En vista de su extremado decaimiento económico, el Círculo de Bellas Artes (del que era socio fundador) acordó en Junta general el 28 de Diciembre de 1922, nombrarle profesor de sus clases de dibujo y colorido, con el sueldo mensual de 125 pesetas, y posteriormente, en época próxima a su fallecimiento, al saber el Ayuntamiento de Alcázar lo extremado de su precaria situación económica, le concedió una pensión.

Publicó por entonces la prensa de Madrid el siguiente artículo: Alcázar de San Juan al pintor Lizcano.

En silencio, como se hacen las cosas que inspiran una leal devoción, las sociedades culturales y deportivas de Alcázar de San Juan y su Municipio se han ocupado de la triste situación del insigne artista Angel Lizcano, para quien el Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Instrucción Pública debían tener tantas atenciones por haber sido de hecho el ilustre artista durante más de cincuenta años un comentador pictórico de la vida castellana y madrileña y con gran éxito artístico aunque ninguno material, por las condiciones especiales del gran pintor. Alcázar de San Juan ha acogido cariñosamente, como a hijo que le honra a Angel Lizcano que de allí



«La cogida del diestro», por Angel Lizcano
(Museo de Arte Moderno.-Madrid)

salió muy niño, y está realizando suscripciones y planeando para el inmediato presupuesto municipal algo como una modesta pensión que ampare los días que quedan de vida al ilustre autor de «LAS MODELOS DE CERVANTES» «CARLOS II EN SAN PEDRO DE CARDEÑA» y «LA MUERTE DEL TORERO» (en el Museo Moderno) y centenares de obras por el estilo.

Este rasgo de exquisita sensibilidad con que sorprende ahora Alcázar de San Juan a cuantos en Madrid han procurado inútilmente despertar el elevado instinto de la capitalidad que debía existir en la Corte, demuestra como va encendiéndose en todo el país el amor a las bellas,

ideas, a las vidas laboriosas de los hombres de arte, de ciencia o de taller.

Ninguno conoce de vista en Alcázar a Angel Lizcano, que en realidad es más madrileño que manchego; pero en Alcázar nació el artista; quizá ni él ni sus paisanos se acordaron de tal cosa cuando triunfaba; mas hoy, viejo y desdichado llámanlo hacia sí, solo porque en Alcázar fué bautizado. Esto, llámese romanticismo, humanidad u orgullo de ser coterráneos de un pintor ilustre, es de una elevación que honra el carácter de Alcázar de San Juan.

Nuestra efusiva enhorabuena a esa ciudad y a cuantos la conducen por tan luminosas rutas». Y después apareció también en un diario de la capital bajo el título «LA PENSION DE ANGEL LIZCANO», lo siguiente: «Gran número de artistas, socios del Círculo de Bellas Artes y cuyos nombres van al final, se han dirigido al Alcalde de Alcázar de San Juan, D. Luis Cepeda, en comunicación de gracias por la pensión que el Ayuntamiento de aquella Ciudad ha concedido al anciano y glorioso artista, Angel Lizcano.

He aquí el documento a que nos referimos.

Los firmantes, compañeros y admiradores del ilustre pintor, nacido en Alcázar de San Juan, D. Angel Lizcano, tienen el honor de enviar a V. E., al Ayuntamiento de esa ciudad ilustre, que tan dignamente V. E. preside y a cuantos de su vecindario hayan contribuido a que sea un hecho la pensión concedida a su coterráneo, el gran artista, la expresión de su gratitud más profunda, porque en Angel Lizcano,—desvalido en su gloriosa vejez—síntense todos distinguidos y recompensados. Queremos con nuestras firmas enaltecer el noble ejemplo dado por esa ciudad, acudiendo al socorro del artista que ha dado días de gloria a su pueblo natal y al arte español.

Madrid, 7 de Febrero de 1929.»

Entre las 75 firmas, aparecen las de algunos de los más destacados artistas de entonces.

Y al anciano artista le agradó saber que habían puesto su nombre a una calle de su pueblo natal.

E. SANTOS MURILLO

EL GENERAL ALCAÑIZ

D. Andrés Alcañiz Arias, nació el 29, Marzo de 1855 y murió el 15 de Octubre de 1918.

Conservamos un vago recuerdo de la figura de este bravo alcazareño que se batió largamente en las campañas militares que sostuvo España en su época y que mereció bien de la patria y diversos ascensos por méritos de guerra.

Correteábamos jugando por el Casino de la Plaza. Un señor de barba gris y sombrero flexible del mismo color, paseaba apoyado en un bastón por el largo salón. Entre los chicos se

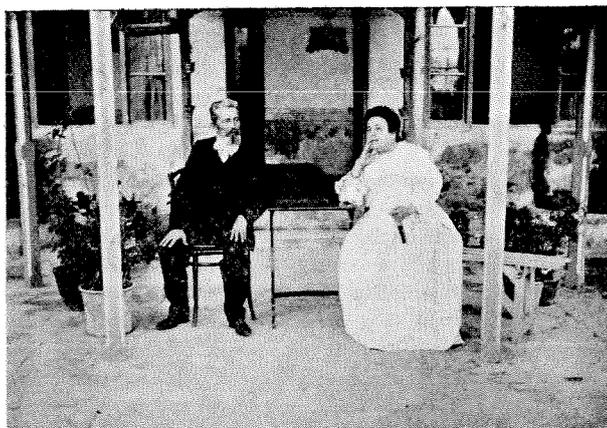


D. Andrés Alcañiz Arias

dijo quién era y lo mirábamos con respeto: era el General Alcañiz.

En las fotografías que reproducimos figura, en una, con el uniforme de Coronel y en otra, con su esposa, en el patio de su casa, siendo Gobernador de Chafarinas, según nos informan.

Apenas salido de la Academia pasó al Ejército de operaciones del Norte, tomando parte activa en la campaña. Diez años después pasó al Ejército de Filipinas, luego a Cuba y después a África, interviniendo en múltiples acciones de armas que la valieron honores que sentimos



El General Alcañiz, en su residencia.

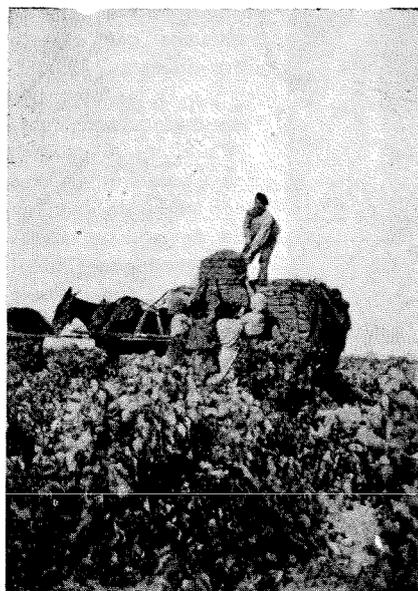
no poder puntualizar y los grados de Teniente, Capitán y Coronel por méritos de guerra.

El Ayuntamiento de Alcázar dió su nombre a la calle Ancha, en cuya casa número 7—La de Pe-pico el carpintero—había nacido el laureado General, que siempre tu-vo mucho apego a su tierra, pues a lo largo de su vida pasó aquí largas temporadas, unas veces con licencia y otras destinado a los destacamentos existentes en la localidad o en sus inmedia-ciones.



Para no desmentir la tradición de las buenas meriendas con cualquier motivo, se organizó esta un día de degüello de corderos en un corral frente a la fábrica del yeso y en ella se distinguen todos los «Pitises»: Antonio con las muletas a la espalda. Eduardo a su izquierda, un poco más allá, junto a «Caraco», Cándido, Pa-lacios, (el tío Espejero) con su mujer y la Mercedes y otras varias.

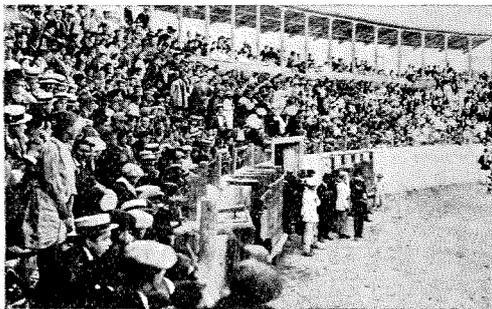
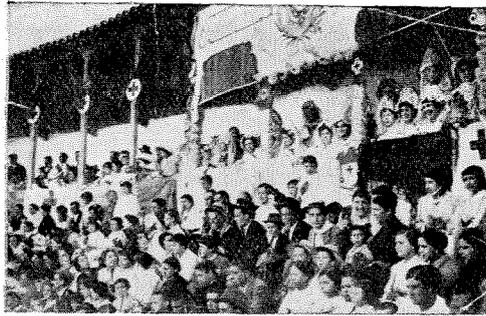
Era una vida encantadora.



Los arenales de la cuenca ubérrima del Zán-cara, se cubren desde hace 50 años con el manto de viña más espléndido de toda La Mancha. La vendimia, siempre pródiga en esa zona, es una verdadera romería que se prolonga semanas y se-manas en filas interminables de carros bien car-gados, ora con el sabroso fruto de las cepas, ora con el no menos sugestivo de las cuadrillas de vendimiadoras lozanas y cantarinas que alegran los campos cubiertos de pámpanas y dan a la recolección con su regocijo carácter de fiesta bá-quica.

Este carro está cargando en ese paraje, deli-cia de sus dueños, rico y hermoso como ningún otro.

La afición taurina local



EN LA PLAZA DE TOROS VIEJA:

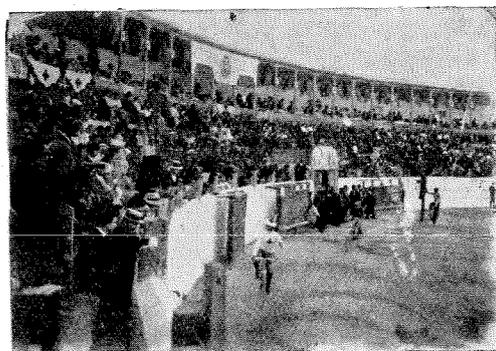
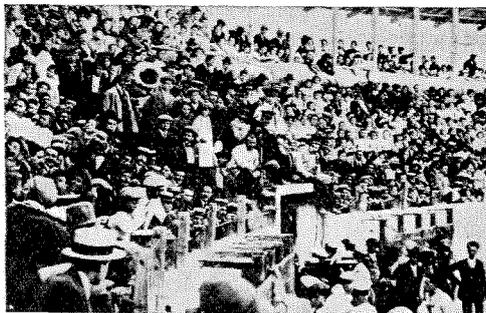
Presidencia espléndida de una brillante fiesta taurina, celebrada hacia 1912 en beneficio de la Cruz Roja, que como puede verse en otra fotografía contaba en Alcázar con un equipo de asistencia numeroso, bien dotado y uniformado.

Hace poco tiempo, pero ya no queda ni el lugar de la fiesta. Aquella Plaza ha sido totalmente olvidada, lo que prueba que hizo bien en hundirse, pues el desvío absoluto no lo soportan ni las piedras.

En otras páginas hemos aludido al interés que encierra el gremio de zapateros de la localidad por los rasgos de muchos de los maestros del tirapié y por lo que se destacaron no pocos en otros aspectos luego de abandonar su oficio.

Algunos gozaron de cierto nombre en Madrid, como «el Cojo de la Sabina» y «Pirrago».

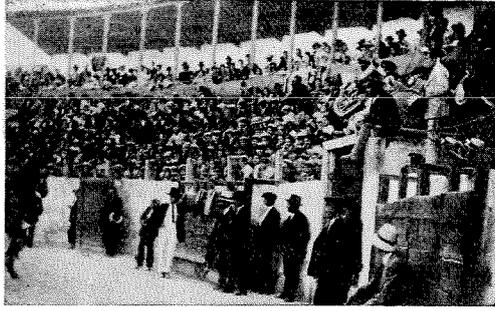
El Cojo, humorista y sagaz, tuvo que soportar la inclinación al toreo de su hijo



Blas Morollón «Naranjito» el cual no consiguió eclipsar la fama de Bombita y Machaquito, por entonces en boga, y aquel hombre, burlón y maldiciente pero gracioso, se vió abatido por la afición sin ventura del hijo.

«Naranjito» toreó en Alcázar patrocinado por Fachano y hasta se trajo una plaza de madera desmontable para el caso y no quedó para volver.

Antes había existido la Plaza de Guerras (D. Juan Alvarez Guerra) donde está el Banco Central, en la que toreó Sarrión, el padre de «Prim», Sanz, «Cepillo» Ubaldo Tapia y otros aficionados.



Otra vista de la Plaza de Toros antigua.

Años después fué «Casitas» la personalidad taurómaca del pueblo, como organizador y como actor, no teniendo reparo en sacar su gran vientre al ruedo hasta los últimos años de su vida, pues fué hombre de buen humor, largamente acreditado en todos los aspectos flamencos. Con «Casitas» o sin él, ora en la Plaza del Parque o en el corral de Cañizares, rodaron por los anillos taurinos Saturnino Campo, «Maera», Gumer y otros paisanos.

En la Plaza del Parque hubo muchos festivales, de los que reproducimos algunas fotografías, y algunas corridas formales.

En este tiempo empezaron a intervenir en



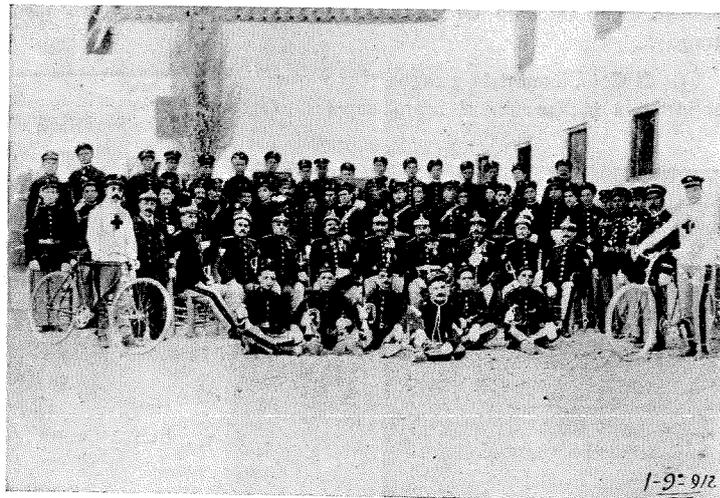
Laurentino en los tiempos que hacía morder la arena a los toros, con el castigo de su muleta y su bien templada espada.

los festejos taurinos los expendedores de carne de vaca, llegados a Alcázar antes que a ningún pueblo manchego, atraídos por el movimiento de población determinado por el ferrocarril y haciendo que fuera Alcázar probablemente el primer pueblo de la región en que empezó a consumirse habitualmente dicha carne, no sin sacrificio de los alcazareños netos, que tenían que hacer grandes esfuerzos para contener la repugnancia que les producía el solo hecho de verla colgada en los establecimientos. Para el hombre toda modificación de costumbres supone cierto dolor.

El primero que recordamos fué «Segurita». Después Campayo, y luego la familia Guzmán, cuyo miembro más destacado como torero es Sebastián, fuerte y noble como un pura sangre que se echaba el pulso con los becerros de poder a poder y los vencía por puños y creemos que por saber llevarlos con el corazón.

Termina el ciclo de aficionados hasta la desaparición de la Plaza vieja con el broche brillante, reiteradamente lucido, de Laurentino Carrascosa, que es la aportación más destacada de las reacciones localistas a las influencias nacionales del arte taurino y que ha coronado su vida y su

He aquí la brillante representación que tenía en Alcázar la Cruz Roja Española. Parece la plana mayor de una unidad del Ejército. Puede que haya quien dude de tanto esplendor, pero las caras les convencerán de su autenticidad.



1-9-9/2

afición a los toros como todos los grandes matadores que han sobrevivido a los azares de tan arriesgada profesión; haciéndose ganadero y agricultor de primera categoría. En ello ha encontrado el verdadero cauce de sus condiciones personales logrando los mayores rendimientos por lo que es hoy uno de los valores más positivos que tenemos como creador de riqueza e iniciador de empresas importantes que enaltece el nombre de Alcázar.



Sebastián Guzmán, «el de la carne» en además de apuntillar un becerro.



A través del tiempo y los azares, los puestos de feria que más se conservan en Alcázar son los de los alfareros de la Mota.

Desaparecieron casi totalmente las casetas. Desaparecieron los cazos, sartenes y calderas de Pascual; el tío del Moro y la mujer de las coletas, con sus turrónes. Los talabarteros con sus arreos y tantos y tantos feriantes como venían. Los barreños, cántaros, orzas y tinajas de la Mota y la loza barata, siguen firmes en la esquina de Pastor, como puede verse en las fotografías que reproducimos.



LOS PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA
VIDA ALCAZAREÑA

Dentro de la quietud habitual y de la leve huella que los impulsos de actividad producidos por las necesidades han dejado en el pasado, se observa que la del agua ha sido siempre una de las preocupaciones mayores en la vida alcazareña. Así se pone de manifiesto en

El Agua



Estas fotografías del tío Gabino y Garrañcho con sus útiles de trabajo, difieren poco de las más antiguas, pero se nota, por lo más cuidados que están, que el agua que llevan es la del mismo depósito y no la de pozos lejanos-Tello-Ambrosio-Pindongo-comunicados por caminos bacheados y polvorientos.

Por la constancia con que cumplieron sus repartos, se les echaba mucho de menos hace poco, cuando no se podía disponer de agua en varios días.



todos los acontecimientos de que se conserva referencia, incluso en los más dispares, como cuando la polémica de la cuna de Cervantes en la que anunció Don Juan Álvarez Guerra

el propósito de dar agua abundante; cuando el eclipse total, que todo el mundo hablaba de la escasez de agua, y lo mismo cuando vinieron los Cadetes de la Academia de Toledo en mayo de 1906, acontecimiento que espoleó mucho los ánimos para resolver este gran problema cuya magnitud no se aprecia ahora bien por haberse perdido la noción de aquella sed inconsolable, cuando la gente iba a VALCARGAO y tenía que estar esperando que manara el pozo para beber un agua durísima o bien había que esperar que los aguadores la trajeran de pozos más distantes o aguardar a que lloviera para poder lavar la ropa. remedios todos escasos y fugaces pues la permeabilidad y la uniformidad de nuestro suelo han hecho siempre que las aguas desaparezcan apenas caídas. Teniendo en cuenta que las temperaturas de aquella época eran extremadas y los veranos largos y secos dejaban los pozos sin una gota de agua, se comprenderá con cuanta razón se lamentaría la gente aunque no hiciera nada para resolverlo, esta es la verdad, y eso que tenían patente el ejemplo de la Estación, factor principal y origen de todos los beneficios directos e indirectos que ha tenido la vida de Alcázar.

La Compañía hizo el Pozo de Marañón y puso la máquina elevadora por el año 1870 para surtir de agua sus máquinas de tránsito y las estacionadas en Alcázar, pero como los veranos se secaban los pozos del lugar tenía que dar agua a los empleados y a sus familias, es decir a todo el pueblo, que sin ese recurso lo hubiera pasado muy mal. Todos los empleados y algunos vendedores tenían una carretilla y una cuba o dos, con las que constantemente estaban sacando agua.

Mucho antes de esto tenía el vecindario indicios claros de dónde podría proporcionarse las aguas que le eran imprescindibles al ver que

los únicos pozos que no se secaban y tenían agua buena, eran los del Monte.

No obstante el pueblo se venía abasteciendo del agua salobre que corre por la hondonada de la Estación, para ir a buscar la corriente del Gigüela por el Arroyo del Albardial, aguas que bajan de los cerros del Tinte, desde Criptana, residuos de anteriores épocas geológicas que han resistido la erosión y cuya corriente sufre ahí una desviación por el tope de la loma en que se sienta la parte alta de la ciudad, desde la Plaza a la Estación.

En la vertiente de Mediodía de esos cerros entre el lugar donde estuvo la balsa de la fábrica de la luz y los molinos de Sotero y Lañas (molinos que quisimos reconstruir y nos los destruyeron salvajemente en la parte de Sotero) había unas oquedades en la roca viva que embalsaban pequeñas cantidades de lluvia y la gente iba allí a lavar ropa, por lo que dieron a ese paraje el nombre de los PILANCONES. Toda esa zona se llamaba y se llama LAS SANTANILLAS, sin duda por corrupción de la palabra Fontanillas, de *fontana*—*fuenta*—que debe ser el verdadero.

Entre los Pilancones y la carretera de Miguel Esteban que corre por el pequeño desfiladero que hay entre los cerros de los molinos de Pelecha y Sotero, estaba y está el Pozo de la Fuente (hoy huerta del mismo nombre) un poco más allá de donde se celebra la romería de San Marcos.

De ese pozo bajaba el agua a la fuente que había en la calle de las Huertas (hoy rincón de la Ferretería de Castillo) y de ella a la Plaza (lugar que ocupó luego la báscula municipal) donde había una fuente con cuatro caños dorados y pilas para las mulas.

Pensando en lo más fácil, cómodo y económico, los antiguos siempre pensaron en resolver el problema perfeccionando el servicio existente, pero era una equivocación notoria por las malas cualidades del agua, sobre todo, además de no ser suficiente.

Conociendo la vida de entonces y las personas se ve clarísimo cómo surgió la chispa y cristalizó la idea que flotaba en el ambiente desde tiempo inmemorial, pero que al pasar la Pascua del año 1906 un grupo de modestos hijos del pueblo como los llamó el «Diario de La Mancha», o modestos artesanos muy amantes de su pueblo, como dice D. Enrique Manzaneque, contertulios todos ellos del Casino Principal, empezaron a madurar la idea que juzgaban irrealizable.

Este grupo estaba formado por las siguientes excelentes personas con todas las cuales hemos tenido gran amistad desde nuestra infancia y cuyos nombres deben recordarse con agradecimiento por todos los alcazareños. Se llamaban D. Castor Delgado Marín (para el pueblo Castor, el sastre), D. Jesús Lucas Quintanilla (para el pueblo Jesús Lucas, el albañil), D. Jesús Barrilero Logroño (para el pueblo Jesús Barrilero, el escribiente), D. Tomás Álvarez Navarro (para el pueblo Tomás Álvarez, el herrero, o el yerno de Mocho) y D. Antonio Castellanos Díaz-Mínguez (para el pueblo, el cojo del Pití, el de la fábrica del yeso).

Estos modestos artesanos, como los llaman—justo es decirlo—antes y después de esa obra, gozaron de la simpatía y de la confianza general muy merecidamente, porque si fueron de origen modesto todos supieron elevarse con su trabajo dignamente, figurando siempre en ese campo medio de la sociedad donde se hallan casi todos los hombres de utilidad auténtica.

Pues bien, estando estos amigos, que nos parecen aún vivos y que hablamos con ellos, en esas conversaciones, llegan los Cadetes y al ver el aspecto de capital que ofrecía el pueblo, se exaltó su entusiasmo pensando en los beneficios de una guarnición militar permanente, pero, ¡cómo tenerla sin agua para beber!, y saltaron sobre las dificultades que antes los habían sujetado: su modesto origen, su posición económica, su poca influencia, etc.

Empezaron a reunirse en sus casas después del trabajo, siempre dominados por la idea de su escasa significación y de la imposibilidad de realizar sus proyectos, mientras que no contaran con el apoyo decidido de otras personas que llegaran a hacerse atender de las clases superiores para organizar una Sociedad Anónima de accionistas, que consideraban lo mejor.

Fueron a proponer esta idea a D. Luis Espadero Tapia, ofreciéndole la presidencia de la Comisión organizadora. D. Luis se hizo partícipe del entusiasmo de los iniciadores y prometió su apoyo, no aceptando la presidencia por su delicado estado de salud y proponiendo interesar para que lo fuera a su amigo el farmacéutico, D. Domingo Andújar, como así sucedió. Conseguido esto, se pusieron de acuerdo con el Alcalde, D. Eulogio Sánchez-Mateos (Estrella), y se celebró una reunión muy numerosa en el Ayuntamiento, presidida por él, el día 27 de Mayo de 1906. Los iniciadores le habían presentado los siguientes documentos:

A LOS SRES. QUE COMPONEN

LA CORPORACION MUNICIPAL

- - DE ESTA CIUDAD - -

Los que suscriben, vecinos de la misma y mayores de edad, ante Vds. con la mayor consideración

y respeto exponen: Que teniendo en cuenta la gran necesidad que existe en esta población de aguas potables, por la mucha escasez de ellas, y llevados del buen deseo de que algún día pudiera verse aquella necesidad cubierta en toda su extensión, no han dudado un momento en recurrir a tan digna Corporación, al objeto de que si esta lo considera de la misma manera que los que dicen, se sirva acordar que a la mayor brevedad se celebre una reunión de mayores, medianos y menores contribuyentes en las Casas Consistoriales, con el fin de darles a conocer el proyecto que a continuación se detalla y que en esta se acuerde lo que se considere conveniente para llevar a efecto las obras que tantos beneficios habían de reportar a la población en general, pues con ello se daría una muestra de patriotismo y cultura en una población tan necesitada de un artículo de tan primera necesidad.

Las bases que anteriormente se expresan son como siguen:

1.º Según datos adquiridos por los recurrentes, el coste aproximado de las obras para la traída de aguas del Monte de este Término Municipal a la población podría ser:

	Ptas. n.º
Para la construcción de la casa para la maquinaria con chimenea, ptas. 40.000'00	
Depósito grande 30.000'00	} 110.000'00
Lavaderos 20.000'00	
Imprevistos 20.000'00	
Maquinaria y tubería desde la casa de máquinas a la población y la necesaria para el interior de esta	
TOTAL	510.000'00

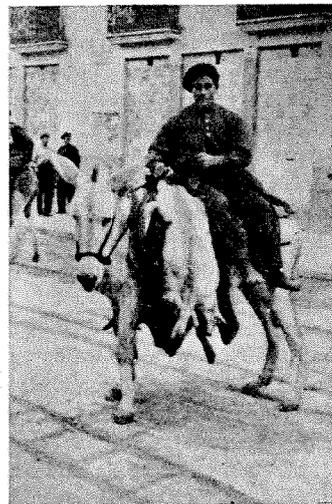
2.º La cantidad que queda relacionada, podría adquirirse por acciones de 50 pesetas unas y medias acciones de 25 pesetas, que teniendo en cuenta el número de vecinos de la población, que es el de 3.000 y deduciendo 600 que figuran en las listas de pobres, quedan 2.400

que pudieran ser los que se suscribieran, necesiándose por consiguiente para cubrir las 510.000 pesetas, importe del gas-

to, 10.200 acciones a 50 pesetas una.

3.º En el caso de que llegara a constituirse la Sociedad de que se trata, opinan los que suscriben, debía ser bajo la base de Sociedad particular, que podría titularse «Sociedad Fontanera de Alcázar de San Juan», en razón a que si se hiciera cargo el Ayuntamiento, este no podría recaudar cantidad alguna en las fuentes públicas por prohibírselo la Ley, y de esta forma podría recaudarse dos céntimos de peseta por cada cántaro de agua, con lo cual se allegarían muchos fondos.

4.º Si llegara a constituirse la Sociedad y reunirse cantidad suficiente para llevar a efecto las obras, hechas estas y con los beneficios que se obtuvieran de las fuentes públicas, de las instalaciones particulares y de los lavaderos, podría cada año, después de cubiertos los gastos y el interés módico que pudiera señalarse a las acciones, proceder a un sorteo



El borriquillo y el zagal llevando del matadero a la casa los corderillos sacrificados, nos ofrecen una estampá típica que evoluciona hacia la desaparición.

para la amortización de las que correspondieran a cada año.

5.º Una vez terminada la amortización de acciones, las obras, maquinaria y todo lo concerniente a la Sociedad, pasaría a ser de la propiedad del Ayuntamiento, con la obligación de que este pudiera recaudar de los particulares una cantidad prudencial por las instalaciones que tuvieran hechas o se hicieran en sus respectivas casas, no pudiendo imponer arbitrio alguno a las aguas de las fuentes públicas, siendo por consiguiente gratis su adquisición; y con la obligación, además, de que los beneficios que pudiera obtener indicado Ayuntamiento de las instalaciones particulares, después de deducidos gastos, los dedique a obras benéficas para la población u otros conceptos que cubran este objeto.

6.º Puesto que la cantidad de 510.000 pesetas, resulta muy excesiva y sería poco menos que imposible reunirla por acciones de 50 y 25 pesetas, podría abrirse la suscripción de estas hasta cubrir unas 200.000 pesetas, y con ellas hacer las obras de mampostería y adquirir la maquinaria y cañería a plazos, que podría abonarse su importe con el producto de las aguas suministradas al público y particulares, así como con el que dieran los lavaderos, sin perjuicio también de abonar cada año el interés que pudiera señalarse a las acciones, lo cual consideran los que suscriben, sería factible por creer que las aguas habían de dar mucho producto y en pocos años podría amortizarse tanto las acciones como el valor de maquinarias, tuberías. Y

7.º Para demostrar que es susceptible llevarse a efecto lo que queda expuesto anteriormente, se hacen las consideraciones siguientes:

P R O D U C T O

Calculando que se consuma medio cántaro de agua por individuo y habiendo 11.500 habitantes, corresponde consumir 5.750 cántaros, que a razón de 2 céntimos de peseta uno, importa la recaudación diaria 115 pesetas y al año. . . .	41. 975' 00
Por la recaudación de 500 instalaciones particulares a razón de 7'50 pesetas una con otra cada mes, teniendo en cuenta que las instalaciones en las fábricas, resultarían mucho más crecidas, importan al año.	45. 000' 00

TOTAL PRODUCTO . . . 86. 975' 00

GASTOS DE LA MAQUINARIA Ptas. Cts.

Sueldo de un maquinista, trabajando doce horas diarias.	5' 00
Idem de un ayudante	2' 50
Consumo de 200 kilos de carbón	7' 00
Idem de aceite.	2' 00
Idem de algodón.	1' 00
Reparaciones imprevistas.	2' 50
T O T A L . . .	20' 00

Resultado de gastos al año . . . 7. 300' 00

R E S U M E N

Importa el producto	86. 975, 00
Idem el gasto	7. 300' 00
Queda líquido anual.	79. 675' 00

Alcázar de San Juan, 19 de mayo de 1906.

Firmado: **Castor Delgado.—Jesús Lucas—Jesús Barrilero.—Tomás Alvarez.—Antonio Castellanos.**

- OTRO PROYECTO DE -
TRAIDA DE AGUAS POTABLES QUE TAMBIEN PUDIERA TOMARSE EN CONSIDERACION Y QUE SERIA POSIBLE DE LLEVARSE A EFECTO ES EL EXPUESTO - - BAJO LAS BASES - -
- - SIGUIENTES: - -

Contando con que cada uno de los 3.000 vecinos de esta población, se suscribiera por una peseta mensual o sean 12 pesetas anuales, y que además 1.000 de estos vecinos pusieran una instalación particular en sus respectivos domicilios, abonando 3 pesetas mensuales, o sea 36 pesetas anuales por cada instalación, resultarían los cálculos siguientes:

3.000 vecinos a 12 pesetas anuales	36.000,00 Ptas.
1.000 instalaciones a 36 pesetas anuales.	36.000,00
SUMA TOTAL . . .	72.000,00 »

En nueve años se ingresa por suscripción de 3.000 vecinos a 12 pesetas anuales y 1.000 instalaciones a 36 pesetas anuales.648.000,00 Ptas

Para asegurar el ingreso de estas 648.000 pesetas, convendría que las suscripciones de una peseta mensual por vecino, además de ser ga-

rantizadas con las firmas de los suscriptores, lo fueran también con las de fiadores de responsabilidad, que voluntariamente se ofrecieran a ello y que de acuerdo con la Junta directiva, podrían ser nombrados al efecto.

Mediante esta garantía de ingreso de 72.000 pesetas anuales, podría la Sociedad Fontanera de Alcázar de San Juan, adquirir compromiso con cualquiera casa constructora de las que con tales garantías aceptarían un contrato para proceder inmediatamente a los trabajos de instalación para la traída de aguas, garantizando el abono del importe de las obras a plazos de 60.000 pesetas anuales, quedando las 12.000 pesetas restantes para cubrir los gastos de sueldos de empleados, combustible, reparaciones e imprevistos que se originasen en la maquinaria

Para el planteamiento y desarrollo de este proyecto, opinan los ponentes que debía nombrarse una Junta directiva para reglamentar y administrar todos los asuntos que se relacionen con este proyecto y 20 presidentes que representen a todas las clases sociales de la población para presidir otras tantas Comisiones, compuesta cada una de Presidente, Vice-Presidente, Tesorero, dos Secretarios y cinco Cobradores, cuyos Presidentes reclutarán a los 9 individuos que con ellos hayan de componer su Comisión respectiva.

Se dividirá la población en 20 distritos, designado uno a cada Comisión, para que en él

hagan propaganda, recojan suscripciones de los vecinos, formalicen según se expresa en la 24 base de esta proposición, y se interesaran en hacer efectivas con toda exactitud; por consiguiente la recaudación de cuotas mensuales se efectuarán por las Comisiones y serán depositadas por la Junta directiva en la Casa de Banca de esta Ciudad que la misma designe para este objeto.

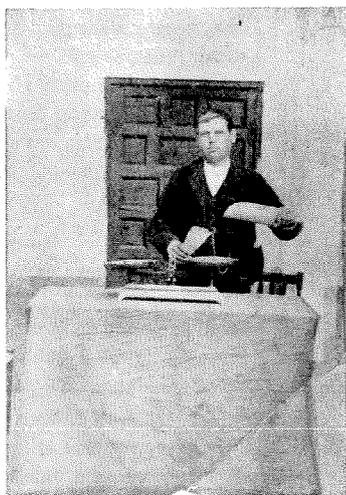
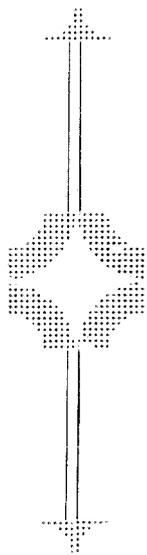
Considerando que el nombramiento de la referida Junta directiva y de los Presidentes de las Comisiones convendría hacerlo sin demora y antes de disolverse esta reunión, se suplica a esta Corporación Municipal tenga a bien designar en el acto una Junta nominadora de 8 a 10 individuos de los presentes, para que esta, suspendiendo por media hora esta sesión, pueda pasar a otra dependencia de este Ayuntamiento con objeto de acordar el nombramiento y distribución de cargos de los individuos que hayan de constituir expresadas Junta directiva y Comisiones.

Alcázar de San Juan 20 de Mayo de 1906.
Firmado:— **Castor Delgado -Jesús Lucas.-Jesús Barrilero.-Tomás Alvarez.-Antonio Castellanos**

Después de la reunión, Eulogio libró la siguiente certificación:

El que suscribe, D. Eulogio Sánchez-Mateos y Palomares, Alcalde Presidente del Ayuntamiento Constitucional de Alcázar de San Juan,

CERTIFICO: Que D. Castor Delgado Marin, D. Jesús Lucas Quintanilla, D. Jesús Barrilero Lo-



La afición a los **torraos** ha sido tanta en Alcázar, que nunca han faltado varias personas que se dedicaran a tostarlos con arte y a venderlos en casas particulares los domingos y días festivos.

Poco a poco fueron sacándose puestos a la calle y este que vemos aquí es el puesto de las **alca-güetas** de Domingo Arias, muy vestido de percalina y hasta con cucuchos para la mercancía.

groño, D. Tomás Álvarez Navarro y D. Antonio Castellanos Mínguez, naturales y vecinos todos de esta Ciudad, han presentado la precedente proposición que suscriben en la Secretaría de este Ayuntamiento interesándome haga una convocatoria de todas las clases sociales que deseen asistir a una reunión en que por medio de dicha proposición dan a conocer sus pensamientos y deseos de que se constituya una Sociedad, cuyo fin sea el de abastecer de agua potable a esta población, nombrando una Junta directiva que se encargue de hacer las gestiones necesarias al efecto; y considerando beneficiosa la idea que proponen, he accedido a sus deseos y he convocado por edicto público a la reunión que solicitan, la cual se ha celebrado con numerosa concurrencia en el salón de actos de estas Casas Consistoriales a las cuatro de la tarde del día de la fecha, habiendo dado por resultado el nombramiento de la Junta directiva interina, cuyos cargos han sido distribuidos en la forma siguiente:

Presidente honorario, Sr. Alcalde Presidente; Presidente efectivo, D. Domingo Andújar; Vice-Presidente, D. Miguel Henríquez; Tesorero, D. José Ortiz; Contador, D. Leopoldo Nieto; Secretarios, D. Nicomedes Morollón, D. Pablo López, D. Antolín Escribano, D. Jesús Barrilero; Vocales, D. Oliverio Martínez, D. José Forner, don Bonifacio Cano Ortiz, D. Jesús Vaquero, D. Leonardo Castellanos, D. Francisco Paniagua, don Julián Sánchez Pantoja, D. Enrique Manzaneque y D. Alvaro González.

Y para que conste, expido el presente certificado en Alcázar de San Juan, a veintisiete de mayo de mil novecientos seis.—El Alcalde-Presidente. Firmado: **Eulogio S. Mateos** -Rubricado.

Llama la atención la lucida representación de la Prensa, que acudió a estas reuniones y que no queremos dejar de anotar como dato curioso y agregar algún comentario al primero que figura en ella por si no se ofrece mejor oportunidad en el curso de esta publicación, pues no hemos hallado ninguna otra cosa sobre él: se trata de D. Gemino Martínez, corresponsal de «**EL IMPARCIAL**» ¿Os acordáis de D. Gemino?

Este señor, muy peripuesto siempre, debía ser Contador del Ayuntamiento o algo parecido,

pero a nuestra imaginación de chicos se le figuraba que era el gran señor del pueblo, por su porte y distinción. Era muy aficionado a la caza y salía a pie con escopeta y perro y atavíos propios de un Duque aparejado para gran montería. ¡Menudo nos parecía a nosotros D. Geminol. Tenía varias hijas, muy elegantes también y vivía en la calle de San Andrés, enfrente de la Millana, detalle interesante por las batallas de serpentina y papelillos que se daban allí los días de Pascua, de balcones a balcones, que cubrían la calle completamente.

Discúlpenos esta digresión y sigamos con los detalles de las Aguas, agregando los otros representantes de prensa que eran, además de D. Gemino, por **El Imparcial**, D. Enrique Fernández por **El Liberal**, D. Julio Lescorboua por **La Correspondencia**, D. Emilio Ortega por **La Tribuna**, D. Angel Alvarez por **La Hoja Parlante**, D. Antonio Castellanos por **La Ilustración Manchega** y D. Pedro Castellanos por **La Verdad**.

Otro detalle curioso que no queremos omitir, que chocará ahora y que la Comisión celebró mucho fué el **generoso arranque**, como dijeron, del entusiasta Alcalde—Estrella—poniendo a disposición de la Junta quinientas pesetas procedentes de los arbitrios municipales para que atendieran a los primeros gastos que se originaran en los preliminares de tan importante obra.

La Comisión siguió reuniéndose en el Ayuntamiento y confió al Ingeniero agrónomo, D. Enrique Alcázar, la confección de un proyecto a base de traer las aguas de las Lagunas de Ruidera

Como medio de allegar recursos, acordó constituir una Sociedad Anónima por acciones de 50 pesetas, pagaderas en 50 meses.

La ponencia para redactar los Estatutos, quedó constituida por D. Domingo Andújar, don Miguel Henríquez de Luna, D. Luis Espadero y D. Enrique Manzaneque.

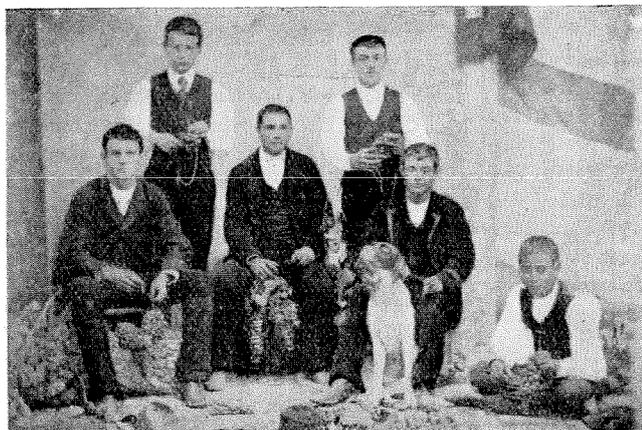
Nos hallamos a la vista del verano de 1906. La canícula se ofrece severa. Ya se oye la chicharra que no acallará su canto hasta que suenen los silbatos de la feria. Otro verano achicharrante y sin agua, pero éste con la decisión firme de traerla.



RECUERDOS Y COSTUMBRES AGRADABLES

El «Zurrilla» ha tenido siempre un atractivo especial para los que han venido a vivir a Alcázar, estableciendo una simpática confraternidad y engendrando lazos amistosos que se han prolongado a través del tiempo, cuando no ha motivado que se avencinen aquí personas que nunca lo pensaron.

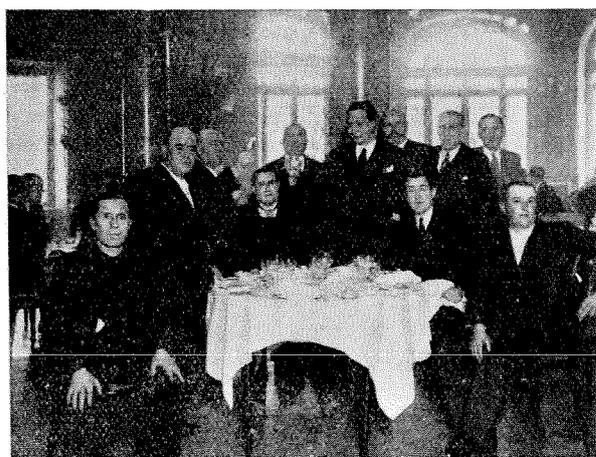
Esta fotografía del tío Sotero y otros, es una prueba de las muchas que podrían aducirse.

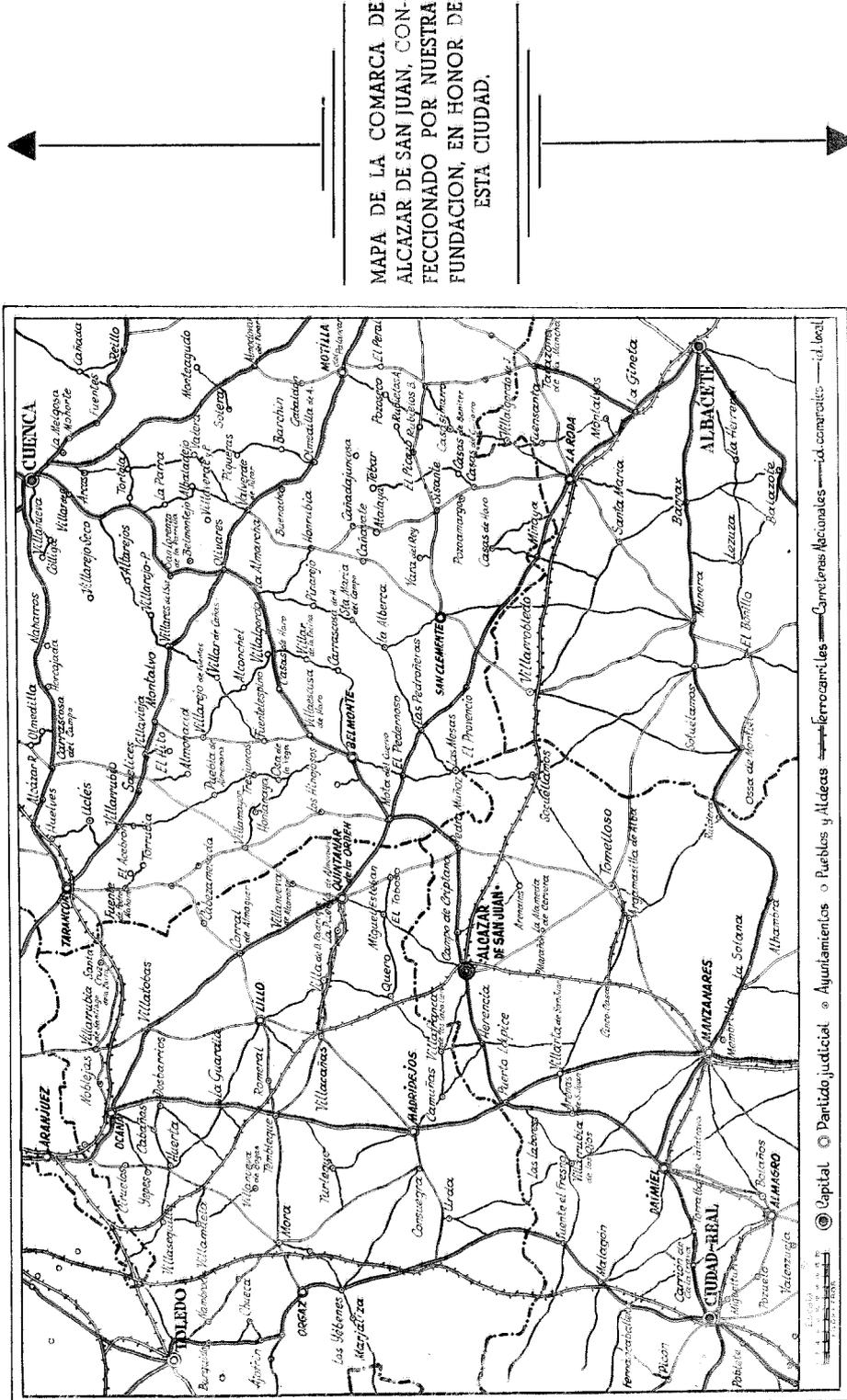


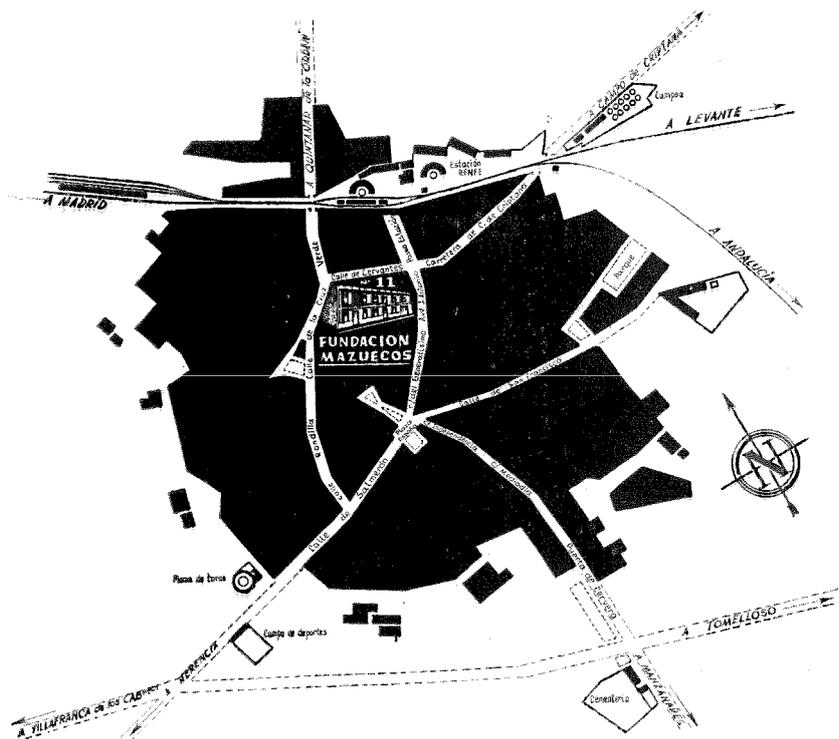
Se vé que fué un año de buena vendimia cuando se hicieron esta fotografía Primitivo G^o-Baquero, Julio Espinosa, Antonio Campo, los Racioneros y «Mitailas». ¡Claro que conocían el percal y no escogerían lo peor!

La organización centralista del Estado, ha obligado siempre a los residentes en los pueblos a desplazarse a Madrid, para defender sus elementos de vida.

En esta fotografía hay un numeroso grupo de alcazoleños, que seguramente estaban tratando de vino o de uvas, aunque en la mesa no se vé ni una botella, pero.







NO SE VENDE.
LOS PEDIDOS AL AUTOR
IMP. CASTELLANOS·ALCAZAR